

LINOTIPIA

Uno se encariña del oficio
como se encariña con un ser querido

LINOTIPISTAS DE GUADALAJARA

Ana Paula Santana

8 pts. Regal

Uno se encariña del oficio como se encariña con un ser querido. Uno se encariña del oficio como se encariña con un ser querido. Uno se encariña del oficio como se encariña con un ser querido.

10 pts. Century

Uno se encariña del oficio como se encariña con un ser querido. Uno se encariña del oficio como se encariña con un ser querido.

14 pts. Caslon

Uno se encariña del oficio como se encariña con un ser querido. Uno se encariña

14 pts. Bodoni

Uno se encariña del oficio como se encariña con un ser querido. Uno se encariña

18 pts. Vogue

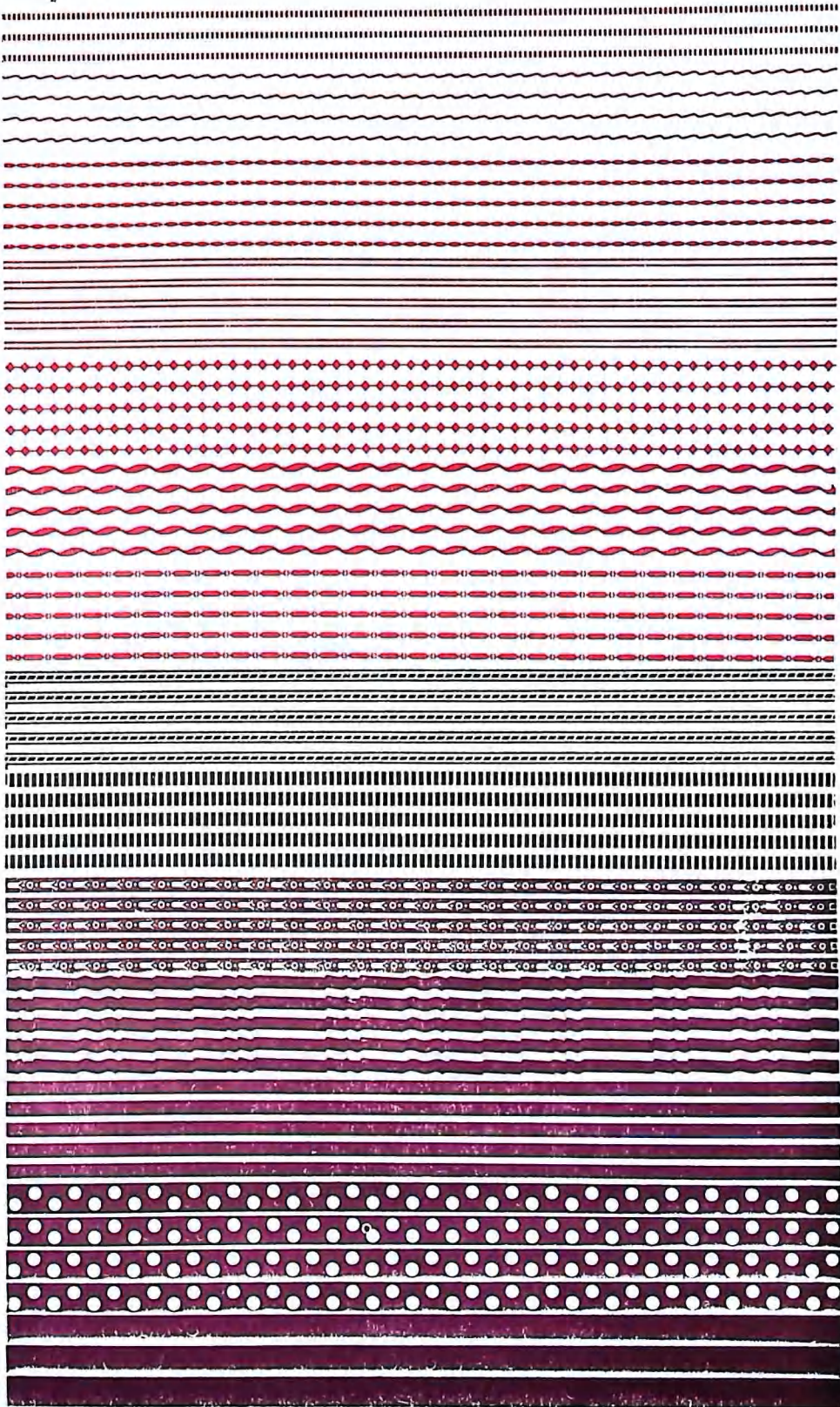
Uno se encariña del oficio como se encariña con un ser querido. Uno se en-

24 pts. Umbra

UNO SE ENCARIÑA
DEL OFICIO COMO

60 pts. Tempo

Uno se en—



[illegible]

Linotipia

Uno se encariña con el oficio como se encariña con un ser querido

Linotipistas de Guadalajara

ANA PAULA SANTANA

**IMPRONTA CASA EDITORA
MIXEDMEDIA.PRESS**

A mi padre

LINOTIPO

Clave

1-B ABCDEFGHIJabcdefghijklmnñ 24 Pts.

2-N ABCDEFGHIJKLMNabcdefghijklmnño 18 Pts.

3-R ABCDEFGHIJKabcdefghijklmnñopqrst 14 Pts. Weiss

3-C *ABCDEFGHIJ*abcdefghijklmnñopqrst 14 Pts. Weiss

4-B ABCDEFGHIJKabcdefghijkl 14 Pts. Cairo

4-N ABCDEFGHIJKabcdefghijkl 14 Pts. Cairo

5-B ABCDEFGHIJKLabcd efghijklmnñopqr 14 Pts. News Cond.

5-N ABCDEFGHIJKLabcd efghijklmnñopqr 14 Pts. News Cond.

6-R ABCDEFGHabcdefghijklmn 14 Pts. Fut. Bold

6-C ABCDEFGHabcdefghijklmn 14 Pts. Fut. Bold

7-B ABCDEFGHIJKLMNabcdefghijklmnñopqrstuvw 12 Pts. News Cond.

7-N ABCDEFGHIJKLMNabcdefghijklmnñopqrstuvw 12 Pts. News Cond.

8-R ABCDEFGHIJabcdefghijklmn 12 Pts. Univers Light

8-C → ABCDEFGHIJabcdefghijklmn 12 Pts. Univers Light

9-R ABCDEFGHIJKLMabcdefghij 18 Pts. Vogue

10-B ABCDEFGHIJKLMNabcdefghijklmno 11 Pts. News Reg.

10-N ABCDEFGHIJKLMNabcdefghijklmno 11 Pts. News Reg.

11-R ABCDEFGHIJLMNNabcdefghijklmnñopq 10 Pts. Trump

11-C ABCDEFGHIJLMNNabcdefghijklmnñopq 10 Pts. Trump

12-B ABCDEFGHIJKLMNOPQabcdefghijklmnopqrstu 9 Pts. News Reg.

12-N ABCDEFGHIJKLMNOPQabcdefghijklmnopqrstu 9 Pts. News Reg.

13-R ABCDEFGHIJKLMNNOPQRSabcdefghijklmnñopqrstuvwxyz 8 Pts. Aldus

13-C ABCDEFGHIJKLMNNOPQRSabcdefghijklmnñopqrstuvwxyz 8 Pts. Aldus

14-R ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUabcdefghijklmnopqrstuvwxyz 8 Pts. Futura Med.

14-C ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUabcdefghijklmnopqrstuvwxyz 8 Pts. Futura Med.

15-B ABCDEFGHIJKLMNNOPQRSTabcdefghijklmnñopqrstuv 8 Pts. Tarea

15-N ABCDEFGHIJKLMNNOPQRSTabcdefghijklmnñopqrstuv 8 Pts. Tarea

16-B ABCDEFGHIJKLMNNOPQRSTUabcdefghijklmnñopqrstuvwxyz 6 Pts. News Reg.

16-N ABCDEFGHIJKLMNNOPQRSTUabcdefghijklmnñopqrstuvwxyz 6 Pts. News Reg.

Clave

1. Linotipo

Linotype, (marca registrada), máquina de composición tipográfica mediante la cual los caracteres se convierten en tipo metal como una línea completa en lugar de caracteres individuales, como en la máquina de composición tipográfica Monotype. Fue patentado en los Estados Unidos en 1884 por Ottmar Mergenthaler. El linotipo, que ahora ha sido suplantado en gran parte por la fotocomposición, se usó con mayor frecuencia cuando se debían configurar grandes cantidades de texto a renglón corrido.

Enciclopedia Británica, 1998

2. Linotipo

El linotipo es un prodigio de ingenio y solamente viéndolo funcionar puede uno darse cuenta de cómo trabaja; sin embargo trataremos de describirlo en pocas palabras. Su inventor lo llamó linotipo porque produce líneas de tipo. Su mecanismo consiste en una serie de excéntricas movidas por un motor de 1/3 HP; un crisol eléctrico en donde hay continuamente metal semiduro en estado de fusión; un teclado similar al de una máquina de escribir y uno o varios depósitos en donde se conservan las matrices. Las matrices son unas plaquitas de bronce de 2 a 5 milímetros de grueso y de 2 por 3 centímetros de tamaño y que tienen grabadas en uno de sus cantos las letras del alfabeto, los guarismos o puntuaciones; una fuente de matrices es el total de mil cuatrocientas que se usan en un linotipo y está compuesta por varias matrices de cada signo. Cuando el operador oprime una tecla, cae por un canal la letra correspondiente a un pequeño receptáculo llamado componedor; en éste se forma una línea de matrices ordenadas y espaciadas en palabras; al funcionar una palanca, la línea de matrices se coloca automáticamente en un molde en donde una bomba de presión, que es parte integrante del crisol, inyecta el metal para fundir lo que se llama un lingote o sea una línea de tipo del ancho de la columna del periódico. Las matrices regresan automáticamente a su depósito y la operación se repite miles de veces hasta que el linotipista ha convertido en composición todo el material u originales que se le han confiado.

**Fragmento de «¿Cómo se hace un periódico moderno?»
Folleto conmemorativo del trigésimo aniversario
de *El Informador*, 5 de octubre 1947**

3. Linotipo

¿Sabe el lector qué es un linotipo? Se trata de una de las máquinas más notables que el ingenio humano haya inventado. «La máquina con cerebro» —la llaman—. Y, ciertamente, dijérase que en ese conjunto de hierro lleno de complicadas combinaciones, palpita un pensamiento directiz. Otomaro Mergenthaler, su inventor, es tenido como un genio de la mecánica, y su nombre se ha immortalizado por esta maravilla precisa, exacta, rápida, que permite escribir sobre el metal en caracteres tipográficos. En otras palabras: que facilita transcribir en letras impresoras lo que se va copiando de una cuartilla donde el escritor ha volcado su pensamiento. (...) El operador del linotipo es, de ordinario, un hombre que se distingue de los demás trabajadores por su cultura. A fuerza de leer y de copiar artículos e informaciones, acaba por asimilar mucho de lo que mecánicamente pasa por sus miradas y sus manos.

Juan José Arreola,

«La maquinaria moderna al servicio de la prensa»,

El Occidental, 9 de agosto de 1943.

Recuperado de Rodolfo Sánchez Gómez,

«Las artes gráficas tapatías hacia mediados del siglo veinte»,

en Juan B. Iguíniz, *Las artes gráficas en Guadalajara*,

Guadalajara, México: Amateditorial, 2013

TEL. 15883841

3310217489

LINOTIPO

CHAVA

THIS SIDE OUT

 *Angel*

Impresso
de la Universidad



La primera vez que escuché un linotipo fue en las Nueve Esquinas, un taller que estaba en la calle Leandro Valle.

Ahora sé que el linotipista que tecleaba era **Chava** Botello y el linotipo era en realidad un Intertipo; un modelo C2 con el número de serie 013759.

Después de investigar me enteré de que el linotipo es una máquina que revolucionó, a finales del siglo XIX, el proceso de composición tipográfica para impresión. Los linotipos tienen un teclado que los hace parecer una enorme máquina de escribir, pero su ingeniería está ideada para que, en vez de imprimir el texto, sea fundido y produzca barras de metal que funcionarán como sellos para recibir la tinta en las prensas. El funcionamiento de un linotipo es relativamente sencillo: después de que un renglón es tecleado, las matrices de cada letra suben por medio de una especie de caja o carro y son el molde para la fundición de líneas en plomo, estaño y antimonio a más de quinientos grados centígrados. Para cambiar de tipografía se cuenta con magazines, una parte intercambiable de la máquina que almacena las matrices que no están en uso. La linotipia mecanizó la producción de renglones, en vez de formar letra por letra, como se hacía con el tipo móvil. La agilización de este

proceso —me lo dijo un linotipista— posibilitó más contenido en los periódicos de aquellos años.

Hay pocas diferencias entre un Linotipo y un Intertipo: la compañía Mergenthaler Linotype Company, fundada por Ottmar Mergenthaler en 1884, estableció el nombre Linotype para sus máquinas, lo cual dio nombre al oficio. Sin embargo, fueron las máquinas Intertype de la compañía Intertype Corporation las que encontré en mayor cantidad en Guadalajara. Para fines prácticos de esta investigación no se obliga la diferenciación entre las dos compañías. Una máquina Intertipo y una Linotipo resultan muy similares.

A Guadalajara el linotipo llegó en 1904, marcando un cambio fundamental en el periodismo de la ciudad. En ese periodo comienza la producción de *La Gaceta de Guadalajara*, lo que sería el primer periódico moderno de la región. Para 1917 comienza *El Informador*, empresa periodística que fue pionera en industrializar los procesos de producción en la ciudad. Es en este periódico que el linotipo llega a su mayor auge. Según Emilio Torres, uno de los entrevistados en este libro, en *El Informador* comenzaron teniendo siete linotipos, con el paso del tiempo y el aumento de las páginas, fueron comprando más y mejores máquinas.

El apogeo del linotipo terminó a mediados de los años setenta, con la llegada del *offset* y posteriormente la computadora. En la ciudad de Guadalajara permanecen en funcionamiento algunas máquinas, pero actualmente es muy poco el trabajo que resta para los linotipistas en el ámbito de la imprenta comercial. Los linotipos están vivos gracias a la labor que realizan editoriales como Impronta Casa Editora, que se ocupa de rescatar y preservar las técnicas tradicionales de impresión.

Me interesé por los linotipos a partir de su sonoridad, la primera vez que escuché uno trabajando. Un linotipo suena como una fuente que en vez de agua lleva metales, con ritmos orgánicos, estridentes, peculiares. Mi primer acercamiento fue el registro sonoro de la máquina de Chava. Con ese material hice un montaje de bucles para manipulación en vivo. A ese proyecto le llamé

Edificación de una máquina de Linotipo. Tiempo después activé una de las máquinas de Impronta Casa Editora, en una acción que buscaba crear una nueva lógica sonora, pero esta vez en un circuito cerrado, mientras Rafael Villegas trabajaba la máquina. Estando cerca de los linotipistas me di cuenta de que, en gran medida, el linotipista vigila el buen funcionamiento de su máquina por medio de la escucha. Conocen a la perfección cada minúsculo sonido del proceso, y cuando falta un tic, entonces paran la escritura y revisan el mecanismo. Para mí, un linotipista es un ejecutante de un gran aparato sonoro. Al morir el último de ellos, es probable que esos sonidos no puedan ser ejecutados con la cadencia y el ritmo necesarios. Es extraño pensar que, en poco tiempo, este universo de sonidos se perderá para siempre.

En esta búsqueda me di cuenta de las pocas máquinas que quedaban activas en Guadalajara, como también la carencia de personas que las sabían operar. Fue así como comenzó esta investigación, la cual pretende documentar, contabilizar y reflexionar sobre un oficio que, como muchos otros, ha quedado rezagado por la tecnología y la invención de nuevas máquinas. Para fines prácticos, delimité tiempo y espacio a mi contexto inmediato: en el transcurso de un año visité las imprentas de Guadalajara que aún tienen máquinas de linotipo en funcionamiento y entrevisté a sus operadores. En este recorrido también conocí a exlinotipistas, coleccionistas y estudiosos de la materia que me ayudaron a dibujar el mapa histórico y físico del estado de los linotipos en la ciudad. Sin embargo –dada la naturaleza no sistemática de este proyecto– seleccioné sólo cinco entrevistas que funcionan como escenas, o como una suerte de retratos narrados. Una de estas entrevistas es la de Rodolfo Sánchez, maestro e investigador de las artes gráficas en Jalisco y apasionado por la compra y restauración de máquinas y equipamiento de *letterpress*. Las restantes son a cuatro linotipistas: Francisco Lozano y Emilio Hernández, amigos y colegas desde 1958, ambos retirados; y a Rafael Villegas y Salvador Botello, los últimos dos linotipistas que ejercen el oficio en Guadalajara.

18 Pts. EDEN Blanco

30 Pts. EDEN Blanco

36 Pts. EDEN Blanco

18 PUNTOS Bíner

24 PUNTOS Bíner

30 PUNTOS Bín

30 Pts. Casten

48 Pts. Cast

72 *Itálico*

84 FRANK

96 Tem

Λ

Λ

;

;

—

.

:

—

;

—

Λ

Λ

—

:

—

:

:

—

—

.

.

:

.

:

Λ

Λ

e s c v x i ? - 1 7 E S C V X
t h m b z 2 8 T H M B Z
a r f g ▶ , () 3 9 A R F G \$
o d w k ñ . | . 4 0 O D .. K i
i l y q @ : ' ' 5 ú I L Y Q !
n u p j á ; é í 6 ó N U P J -

COMPOSICION EN LINOTIPO SA 18 P.
COMPOSICION EN LINOTIPO SN 18 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO - San Felipe 671 - 14 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO - San Felipe 671 - 14 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO - San Felipe 671 - Guad. - 12 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO - San Felipe 671 - Guad. - 12 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO San Felipe 671 Guadalajara, 12 Puntos

COMPOSICION EN LINOTIPO San Felipe 671 Guadalajara, 12 Puntos

COMPOSICION EN LINOTIPO SAN FELIPE 12 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO SAN FELIPE 12 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO SAN FELIPE 671 12 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO SAN FELIPE 671 - 12 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO SAN FELIPE 671 GUADALAJARA, 12 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO SAN FELIPE 671 GUADALAJARA, 12 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO - San Felipe 671 - Guadalajara, Jal. 10 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO - San Felipe 671 - Guadalajara, Jal. 10 P.

COMPOSICION EN LINOTIPO - San Felipe No. 671 - Guadalajara, Jal. - 8 puntos

COMPOSICION EN LINOTIPO - San Felipe No. 671 - Guadalajara, Jal. - 8 puntos

COMPOSICION EN LINOTIPO - SAN FELIPE No. 671 - Guadalajara, Jalisco, México - - 8 puntos

COMPOSICION EN LINOTIPO - SAN FELIPE No. 671 - Guadalajara, Jalisco, México - - 8 puntos

COMPOSICION EN LINOTIPO - SAN FELIPE 671 - SECTOR HIDALGO - 6 PUNTOS

COMPOSICION EN LINOTIPO - SAN FELIPE 671 - SECTOR HIDALGO - 6 PUNTOS

COMPOSICION EN LINOTIPO - SAN FELIPE 671 - GUADALAJARA, JALISCO, MEX. - 6 PUNTOS

COMPOSICION EN LINOTIPO - SAN FELIPE 671 - GUADALAJARA, JALISCO, MEX. - 6 PUNTOS

COMPOSICION EN LINOTIPO - SAN FELIPE 671 - GUADALAJARA, JALISCO, MEX. - - - 6 PUNTOS

COMPOSICION EN LINOTIPO - SAN FELIPE 671 - GUADALAJARA, JALISCO, MEX. - - - 6 PUNTOS

Composición en Linotipo - San Felipe No. 671 - Guad. 18 P.

Composición en Linotipo - San Felipe 671 - Guadalajara, Jal. 14 P.

Composición en Linotipo - San Felipe No. 671 - Guadalajara, Jal., México - 10 P.

Composición en Linotipo - San Felipe No. 671 - Guadalajara, Jal., México - 8 Puntos

GENERAL EULOGIO PARRA

GENERAL ARTEAGA

FRANCISCO ZARCO

MARIANO BARRERA

CONTRERAS MEDELLIN

HOSPITAL

JUAN ALVAREZ

MANUEL ACUÑA

HERRERA Y CAIRO

JOAQUÍN ÁNGULO

GARIBALDI

REFORMA

SAN FELIPE

MARIANO BARRERA

JUAN MANUEL

CONTRERAS MEDELLIN

JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA

ZARAGOZA

SANTA MONICA

PEDRO LUZA

AV FRAY ANTONIO ALCALDE

GUILLERMO PRIETO

AV FRAY ANTONIO ALCALDE

PEDRO LUZA

SANTA MONICA

JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA



Emilio Torres
El Camello



Francisco Lozano, *El Negro*

BELÉN

PINO SUÁREZ

HOSPITAL

CORONEL CALDERÓN

AGUSTÍN RIVERA

JUAN ÁLVAREZ

MANUEL ACUÑA

HERRERA Y CAIRO

JOAQUÍN ÁNGULO

GARIBALDI

REFORMA

BELÉN

PINO SUÁREZ

VENUSTIANO CARRANZA

SAN FELIPE

JUAN MANUEL

DR. BAEZA ALZAGA

AGUSTÍN RIVERA

CAMARENA

RAYÓN

PENITENCIARIA

CAJAZA FEDERALISMO

PAVO

8 DE JULIO

FRANCISCO I. MADERO

PRISCILIANO SÁNCHEZ

MIGUEL BLANCO

LIBERTAD

**Rafael Villegas,
Don Rafa**

AV. LA PAZ

LIBERTAD

LEANDRO VALLE

NUEVA GALICIA

JOSE GUADALUPE MONTENEGRO

EPÍGMENIO GONZÁLEZ

PAVO

8 DE JULIO

CAJAZA FEDERALISMO

PENITENCIARIA

RAYÓN

MEXICALTZINGO

MEXICALTZINGO

VIDRIO

VIDRIO

HÉROES

RAMÓN CARRERA

16 DE SEPTIEMBRE

COLÓN

GALEANA

OCCAMPO

DONATO GUERRA

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

AV. REVOLUCIÓN

OCCAMPO

COLÓN

GBAL. PEDRO RIOSCO

NUEVA GALICIA

Salvador Botello,
Chava



COLÓN

NICOLÁS REGULES

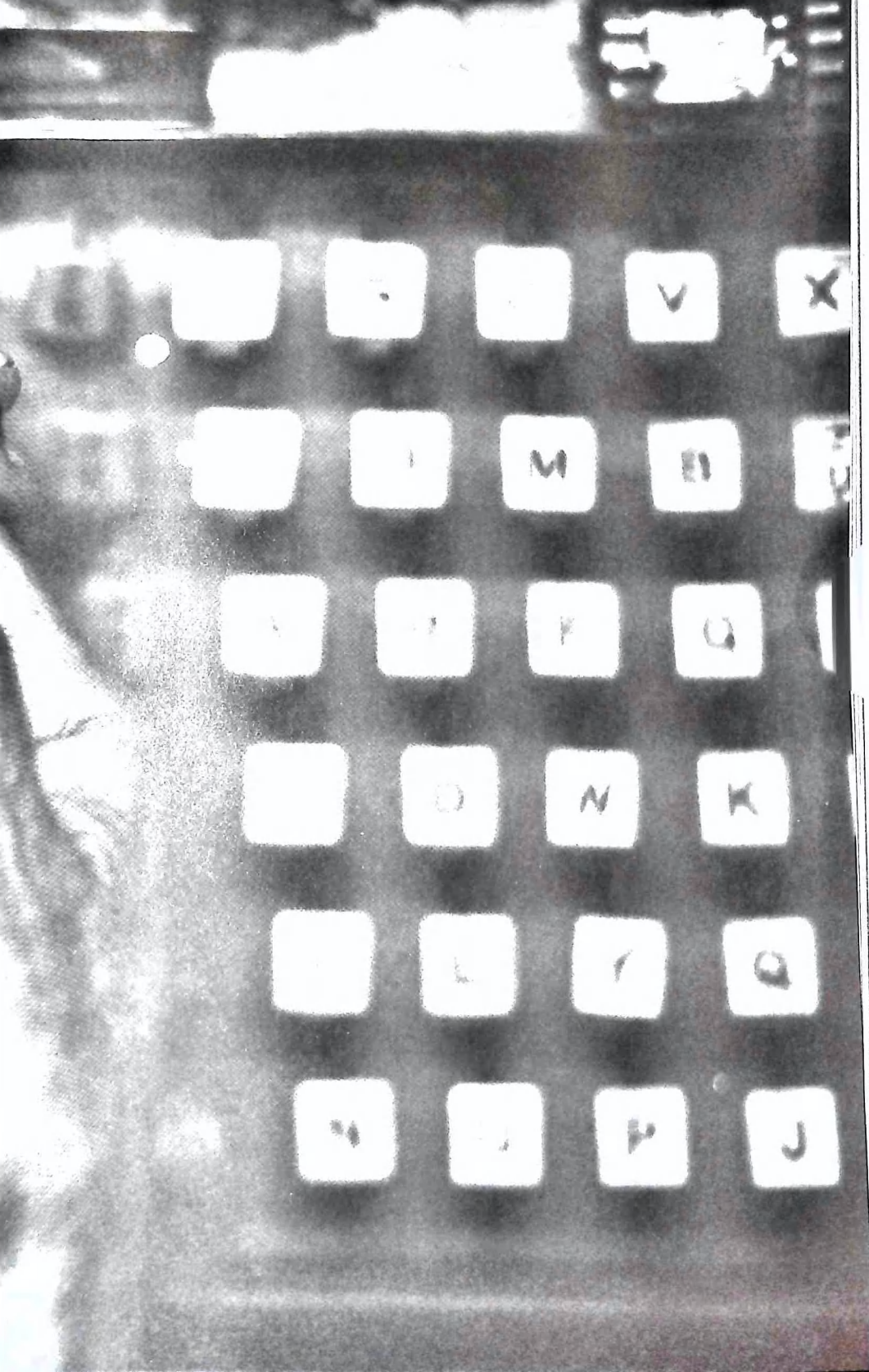
MANZANO

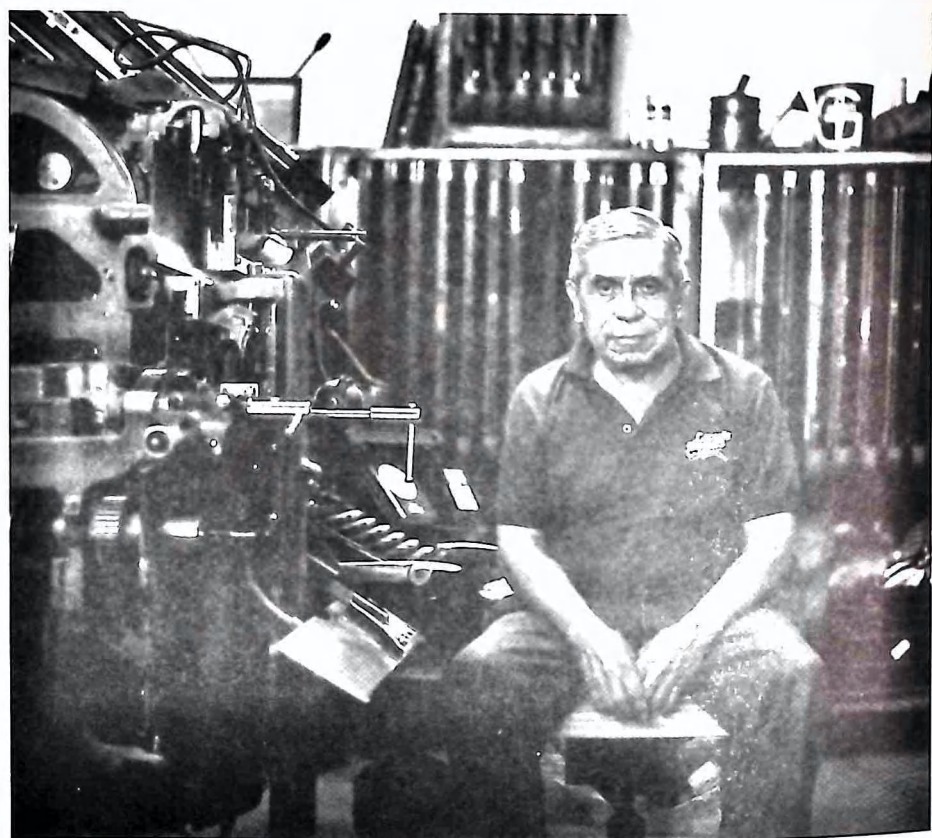
AV. 16 DE SEPTIEMBRE

COMERCIO

CALZADA INDEPENDENCIA









Rafael Villegas, *Don Rafa*

Impronta Casa Editora

En el taller de Impronta suena ***Do you really want to hurt me?*** de Culture Club. Don Rafa me ofrece un banco y él se sienta frente a su Intertipo. Detrás de nosotros una prensa Chandler trabaja en un ritmo dispar a la música.

¿Cómo empezaste en el oficio de linotipista?

Yo empecé en el oficio de los Intertipos a raíz de curioso.

Haz de cuenta que yo salía de la primaria, estaba ya en 5° año, y había un periódico que se llamaba *El Sol*, de allá de mi ciudad natal en el estado de Chihuahua. En Hidalgo del Parral, para que mejor me entiendas. Como todo niño curioso, no hallaba por dónde escabullirme para entrar al taller porque yo oía que estaban ahí las máquinas moviéndose. Un día me escabullí y me metí, estaba un operador en una máquina de Linotipo trabajando y me dio una línea de estas caliente —Rafa señala una línea de su Intertipo—. Me la dio en la mano y me quemé. Me dice:

—Oye, ¿está pesada la línea, verdad?

—Sí —le digo, mientras ellos se ríen, porque me había quemado y aventé la línea.

Así me empezó a llamar la atención, ¿verdad? Siguieron pasando los días y yo seguí yendo, nomás esperaba que se descuidara la persona que estaba ahí cuidando y yo me metía. Era un niño, imagínate.

¿Cuántos años tenías?

He de haber tenido como unos doce años. Y ya, me empecé a meter y a meter, y en una ocasión el operador ese me dice:

—Oye, límpiame la máquina y te doy tres periódicos.

—Sí, yo te la limpio —ah, caray, pensé, ¿y qué voy a hacer yo con los tres periódicos?

Limpié la máquina, me dio los tres periódicos, me salí a la calle y vendí los tres periódicos que me dieron. Eran de la cadena García Valseca. Después empezaron las demás personas a pedir-me que les limpiara la máquina y que también me iban a dar más periódicos. Me empezaron a dar varios. Uno me daba tres, otro tres también, y ya traía hasta diez periódicos para ir a vender a la calle cuando salía de limpiar las máquinas. Salía yo como papelerero a vender periódicos «¡EL SOOOL, EL SOL DE PARRAL!» pues vendiendo según yo. Así fue como me empecé a interesar por las máquinas, pero llegó el momento en que, cuando yo era todavía un niño, aunque ya iba casi para adolescente, **desapareció ese periódico**, lo quitaron. Seguí estudiando y tuve la oportunidad de que una de mis hermanas empezó a trabajar de secretaria en un periódico recién fundado que se llamaba *El Monitor*. Era un diario matutino, y en ese diario matutino también había linotipos. Le dije a mi hermana:

—Oye, hermana, ¿no habrá chance de que vaya a trabajar yo ahí, de aprendiz o limpiando las máquinas? Ya le sé más o menos.

— ¿Y usted cómo sabe?

—No, pues es que me iba ahí al Sol y les ayudaba.

—¿Cómo?!

—Sí, yo más o menos sé como limpiar las máquinas —le dije.

—Pues déjame comentarle a los dueños a ver qué me dicen.

Estaba yo por salir de 6° año, creo que me faltaban como dos meses. En ese transcurso, por buena suerte mi hermana me dice «Ándale pues, dicen que te vayas a **trabajar de aprendiz**». Y ya me fui rápido al taller.

Haz de cuenta que en esa ciudad no había operadores de máquinas, los tenían que traer desde Torreón. Desde Torreón, Coahuila tenían que venir a la ciudad de Parral a trabajar, a operar las máquinas. El problema era que tenían que rentarles casa, pagarles las comidas y además su sueldo; entonces era un gran desembolso para la empresa. Y pues sí, fui aprendiz, ayudante, andaba echándole metal a la máquina, revisando que no se atorara, teniéndola limpia, trayéndole los mandados como siempre a los operadores. Llegó el momento en que avisaron que ya no iban a trabajar los operadores, ya no quisieron los dueños porque salía carísimo. Y pues bien desesperados porque ya no había operadores, no era tan fácil encontrar linotipistas en la ciudad de Parral. Uno de los reporteros de ahí que hacía la página editorial, ese señor se llamaba José María Pinto Damiani, me dice:

—¿Y usted ya casi aprendió?

—Pues ya casi.

—¿Quiere hacerme mi columna?

—Sí, yo la hago, démela.

Me senté en la máquina por primera vez, yo nunca había hecho una línea siquiera, y él ya estaba confiando «Sí, sí, ándele, hágala». Me senté, agarré los originales y me puse a escribir, línea por línea con cuidado. Pero haz de cuenta que yo hice todo lo que tenía que hacerle a su composición y **resulta que todas las líneas me salieron mal**, todas estaban mal, ¡todas! No pues yo con una pena enorme, pero él en lugar de enojarse me dio ánimo, me dice «Por algo se empieza, corrígelas y hazlas otra vez». Y ahí estoy otra vez línea por línea.

Pues para no hacértela más larga, llegó el momento en que —casi en dos meses— ya me había capacitado para ser linotipista, el periódico duró todo ese tiempo para poder salir, porque no había operadores, entonces les dije yo a los dueños:

—Si quieren ya puedo empezar a hacer el periódico, pero lo sacaré una o dos veces por semana, porque ahorita no puedo garantizarles que se los voy a sacar diario.

Porque tenía que trabajar entrando a las siete, ocho de la noche y salía a las dos, tres de la mañana.

¿Y a esas horas trabajabas desde tan joven?

Sí, pues empecé a trabajar yo con ese interés grande de aprender, ¿verdad? Porque era una oportunidad que tenía de hacer algo, de aprender bien un oficio. Y haz de cuenta que **casi ni dormía por estar en la máquina** trabajando para por lo menos agarrarle un poquito de práctica, a ver realmente cómo se hacían las líneas. Así empecé a aprender, como quien dice nadie me enseñó, casi prácticamente yo solo con ver la máquina, y pues sí, ya había sido aprendiz, ¿verdad? Pero no era suficiente. Me trajeron un ayudante, y ese ayudante acababa de recibirse de una academia de secretario. Ya no había casi trabajo para ellos, porque había mucho secretario y secretaria en ese tiempo, así que lo ocuparon de ayudante para mí. Yo era una persona que... que no, ¿verdad? Y dices, ¿pues cómo?, él era ya todo un secretario que escribía en máquina de escribir. Pero no escribía de esto —Rafa señala la máquina Intertipo—. Pero tenía un detalle: él sabía escribir correctamente las palabras y separar las sílabas. Se llamaba Rubén, o se llama, no sé si todavía viva. Le decía:

—¡Ese Rubén!, ¿con qué va ésta?

—¡Va con acento en la «a»!

—Oye, Rubén, ¿y tal palabra lleva acento?

—¡Sí, en la tal! —le gritaba y él me contestaba.

Resulta que empezamos a sacar el periódico dos veces a la semana, aunque se suponía que era un diario. Luego, llegó el momento, después de dos meses, les dije:

—Saben qué, ahora sí ya se los puedo sacar diario, ya si quieren ustedes lo puedo sacar diario.

Oye, llegaba a las doce del día y salía a las cuatro, cinco de la mañana. No, pues es que era una cosa de sudarle la gota gorda para poderlo sacar y que la máquina no se me fuera a descomponer, o que no se me fuera a atorar, porque era cuestión



de práctica y conocer bien el movimiento, qué es lo que hacía la máquina y cómo lo hacía. Pero yo era casi un niño, todavía ni llegaba a la pubertad. Pero fíjate qué interés le tomé a la máquina, el interés de aprender más.

Detrás de la voz de Don Rafa se escucha el ritmo doble de la prensa Chandler. La radio aún suena.

¿Aquí en Guadalajara dónde has trabajado como linotipista?

Estuve ahí con el señor José Vera, ahí hacía libros. Estuve en Editora Tapatía. Estuve en el Boletín Judicial del Gobierno del Estado, ahí trabajé muchos años. Y luego estuve en San Felipe con El Bigotón, de ahí me traje esta máquina.

Se trata de una Intertipo modelo C4. Número de serie 30841.

¿El Bigotón quién es?

El Bigotón es Rodolfo Álvarez, un señor alto de lentes. Sí lo conoces, ¿no?



No, ¿está en San Felipe con qué?

Pues estaba en San Felipe, haz de cuenta que estaba a un costado ahí del cuartel, de cuando era el cuartel de los soldados.

Ah, ya, ¿y entonces esta máquina cómo fue que te la quedaste tú?

Lo que pasa es que esta máquina era de Refugio, de Cuco, de Cuco Hernández. Entonces Cuco ya se quería deshacer de la máquina y convenció a los hijos de Álvarez que la compraran porque era la máquina que todavía funcionaba y la que podía maquilar. Los Álvarez la compraron, a sabiendas de que ya estaba casi por terminarse esto de la maquila, aun así la compraron ellos. Una vez yo iba pasando ahí por Juan Álvarez y vi la máquina parada y pensé «Ah caray, esta máquina como que yo la conozco». Y llegué ahí con el Bigotón, y pregunté:

—Oiga, maestro, ¿esa máquina qué?, ¿no trabaja?

—Sí, sí trabaja.

—Ah, ¿sí?, porque yo sé trabajarla —le digo.

—¿Cómo?

–Sí, yo soy maquilero, sé trabajarlas perfectamente.

–Ay –dice– pues véngase mañana, mañana platicamos.

–Ándale.

Yo acababa de salirme del Boletín Judicial, ya nos habían liquidado porque querían cambiarse al *offset*, entonces, me dieron trabajo ahí con los Álvarez. Un día pasó el señor Clemente Orozco F. con unas personas, con unos norteamericanos, se paró y estuvieron viendo la máquina, y le dije **«Vengan, pásenle para que la vean trabajar»**. Y ahí estaba trabajando la máquina.

–Mire lo que hace la máquina. Además la venden.

–Ah, ¿sí la venden?

–Sí.

–Porque nosotros tenemos un proyecto que **queremos hacer libros**.

–Ah, sí –le digo inmediatamente– yo también sé hacer libros, cuando ustedes gusten esta máquina está en venta.

Y dijiste: me llevan junto con la máquina, ¿no?

Sí, sí, digo, yo sé hacer libros, **no me voy nomás junto con la máquina, ¿verdad?** Pero también puedo imprimírtelos, formártelos, puedo hacerlo todo.

Wow, joyita.

Sí, sí, sí. Entonces me dice el señor Orozco «Pues déjeme comentarlo con mi compañero Roberto Rébora». Y lo comentaron, pero para eso pasaron siete, ocho meses. Porque haz de cuenta que Álvarez ya quería echar la máquina al kilo, porque ya no había trabajo, y nomás estaba de estorbo.

¿Eso en qué año fue?

Eso fue como en el 2005 más o menos, o como en el 2004.

Álvarez ya quería echar al kilo todo: esos magazines, la máquina, la sierra esa y el rol este.

¿Todo lo iban a echar al kilo?

Sí, todo, ya no quería hacer nada, si no la compraba alguien así que le interesara pues al kilo. Un día voy pasando por San Felipe, tenía conocidos yo ahí, y me dicen:

–Oye, ¿a que no sabes qué?

–No –le digo– no sé.

–Álvarez ya quiere echar la máquina al kilo.

–¿Cómo?!

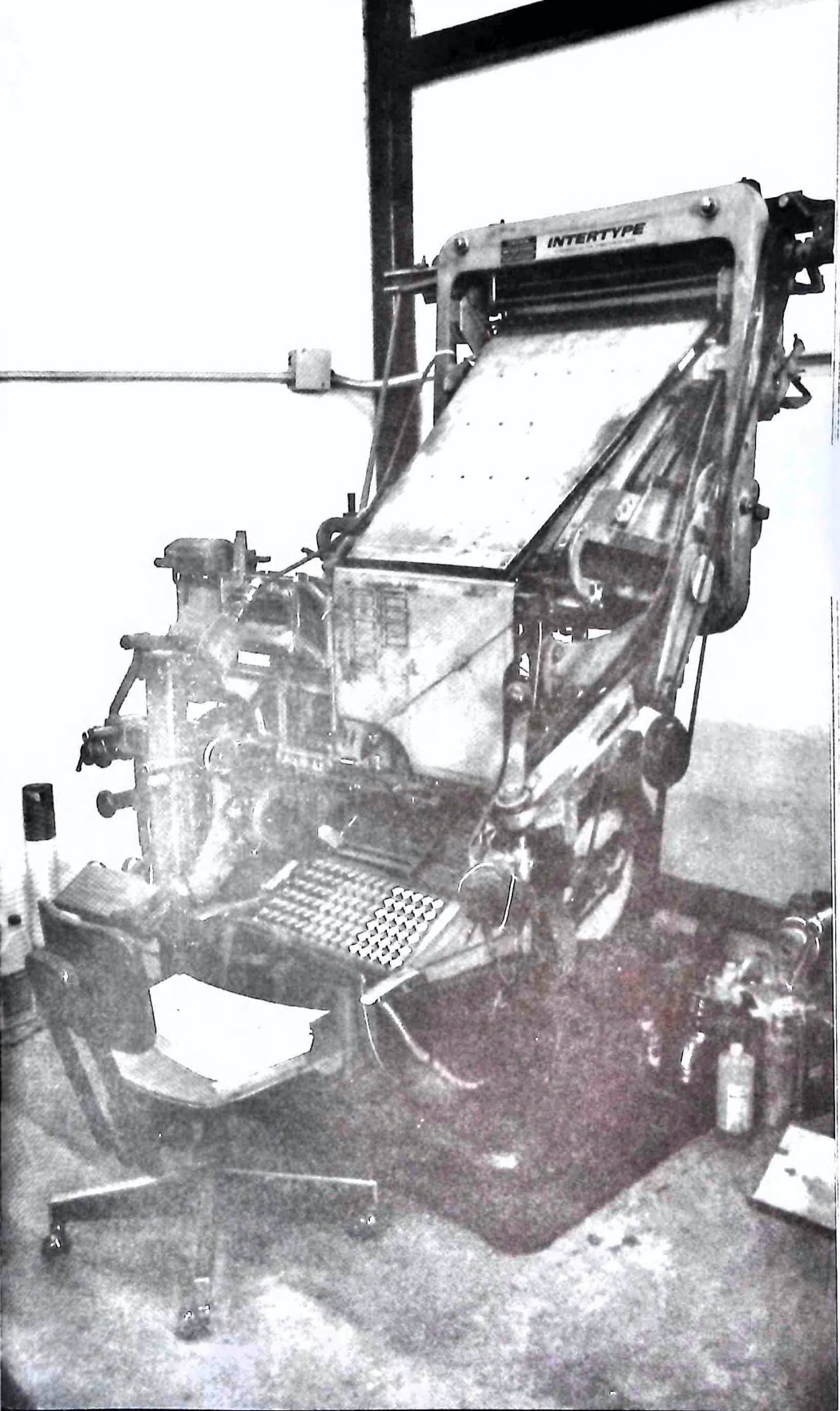
–¡Sí!

Inmediatamente agarro el teléfono y le llamo a Roberto Rébora

«Oiga, sabe qué, **ya quieren echar la máquina**

al kilo, así que si quieren hacer una oferta, apúrese, porque si no la máquina se va al kilo».

Y se apuraron.







Rodolfo Sánchez

Impronta Casa Editora

Rodolfo me cita en Impronta. Al llegar, lo encuentro restaurando su última adquisición: una prensa de pruebas Vandercook. La radio del taller suena en la misma estación que cuando visité a Don Rafa, esta vez reproduce *To Love Somebody*, de los Bee Gees. Rodolfo pregunta si quiero que apaguemos la radio y le digo que no es necesario. Acercamos dos bancos al lado de una mesa de formación mientras el resto del taller sigue trabajando.

¿Cómo comenzó tu interés en las máquinas de linotipo y en las prensas?

Al parecer estoy perdiendo la memoria inmediata, pero creo que fue a partir de que me enteré del trabajo de Ditoria, incluso antes de que se vinieran a Guadalajara a poner el taller que originalmente se llamó La Hormiga, ahí en Lerdo de Tejada. Vi las publicaciones que hacía Ditoria en México, en la Condesa, y ahí conocí a Roberto Rébora, a Jorge y a Clemente. Aunque a Clemente ya lo conocía porque hice un libro para su padre en 1983, cuando fue el centenario del natalicio de Orozco, la Universidad de Guadalajara hizo una publicación que se titulaba *Orozco, verdad cronológica* que intentaba desentrañar la verdad orozqueana mediante documentos. Un día que estábamos trabajando en la casa paterna y Clemente estaba de visita, de repente su padre empezó a gritar «¡Clemente! ¡Clemente!

¡Ven a conocer a unas personas interesantísimas. Pero trae tu A+!». Yo recuerdo que entró un muchacho con calvicie prematura, aventó sobre una mesa un legajo de papeles, efectivamente uno de ellos tenía un A+, y se largó. Ésa fue la primera vez que vi a Clemente. Después hubo un brinco porque Clemente se fue a estudiar a Rhode Island, pero luego se vinieron a Guadalajara y pusieron el taller en la casa de Castellanos, que era un tallercito bien bonito, un taller como de Geppetto.

¿Y quién trabajaba en ese taller?

Rafa. Rafa Villegas –me dijo mientras apuntaba hacia Don Rafa, que se encontraba a pocos metros trabajando en la formación de un catálogo de tipografía–. De hecho Rafa les dio el pitazo porque cuentan que un día pasó Clemente por la calle de San Felipe y vio que estaba un señor trabajando en un Intertipo. En este Intertipo –dijo mientras señalaba la máquina–. Creo que platicó con él y el señor le dijo que posiblemente esas máquinas ya iban a desaparecer o se las iban a llevar, no sé. El caso es que un tiempo después Rafa Villegas le llama a Clemente y le dice «Oye, las máquinas aquellas están a punto de llevárselas a fundición». Entonces se movieron, Clemente creo que le dijo a Roberto, no sé, el caso es que involucraron a Helena Aldana y finalmente creo que les costó quince mil pesos todo.

¿Cuánto cuesta una máquina de Linotipo ahora?

Pues mira, yo compré aquella. Ésa se la compré a Clemente, la tenía arrumbada por allá por la central camionera de Tonalá, estaba casi a la intemperie. La compré en seis mil pesos. Pero la primera que compré, que es la que tiene Chava Botello, la compré como en veintiséis mil pesos, pero me dieron todos esos magazines, estos y algunos que andan por ahí regados. Estos y aquellos de la izquierda. Tengo que hacer un inventario –me dijo mientras señalaba el taller en dirección hacia las tres Intertipo



alineadas en una de las paredes—. En realidad lo que me vendieron fueron los magazines, ésa es una máquina a la que le tuve que meter un montón de trabajo, estaba desajustada y tuve que comprarle piezas.

¿Tú cuántas máquinas tienes?

Mías, mías, tengo tres.

¿Y funcionan?

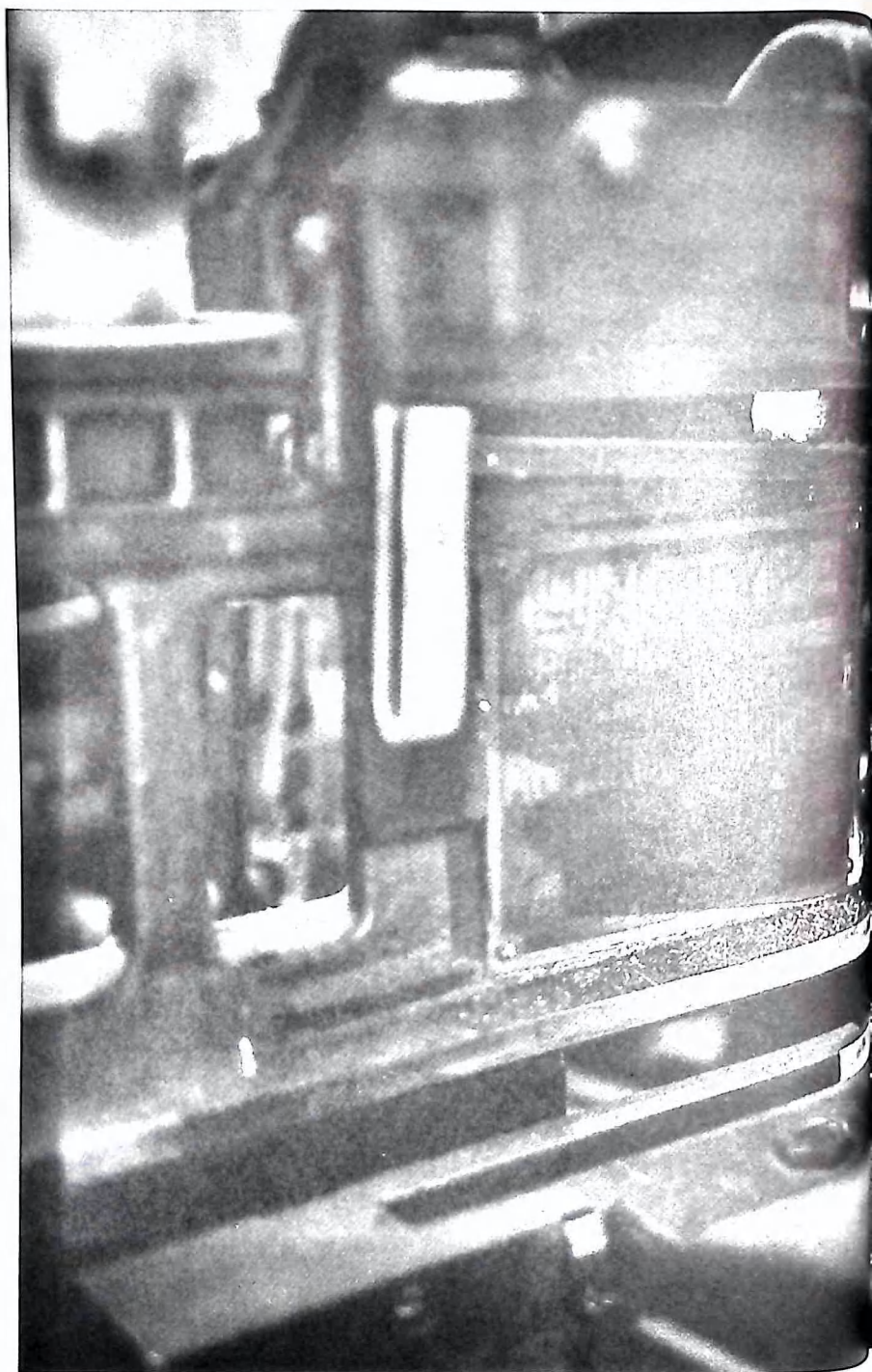
Funcionan dos. Ésa, la de en medio, se la regalé a Rafa.

Y ésta la voy a reconstruir, bueno, la voy a reparar. A aquella también le metí muchísimo trabajo pero ya funciona bien.

De hecho, ya compuse un cuento de Edgar Allan Poe en ella.

¿Y la que tienes con Chava? Es un poco diferente, ¿no?

Es más moderna. Las más viejitas son estas dos y luego sigue la de Rafa y luego sigue ésta, ésta es la más nueva; porque ésa





ponente, no?

GAMOS EN EFECTIVO 01-800-560-6700.

ACCIONES DE TELÉFONOS DE MÉXICO COMPRAMOS. COTIZACIÓN BOLSA. LLAME SIN COSTO AL 01800 718-6481, 01800 863-8173

ANTECOMEDORES comedores salas recámaras lavadoras refrigeradores estufas compro muebles casa 1077-6596 nextel

BUEN PAGO POR: SALAS, COMEDORES, RECÁMARAS, ELECTRODOMÉSTICOS; 1379-7458, 04433 3815-5548, 62*13*24172, ATENCIÓN INMEDIATA.

CABELLO virgen natural, pago inmediato. Coronilla 7 esquina Morelos. 3613-5797, 04433 1130-3182

COMPRO anaqueles, vitrinas, locker's, equipo usado de comercio u oficina. 04433 1319-5650, 62*373523*4.

COMPRO lavadoras automáticas whirlpool, seminuevas, maltratadas, descompuestas, gran capacidad. Recojo domicilio; 3333-1033.

COMPRO Linotype, Intertype, Ludlow y tipo móvil, cel. 04433 1383-9415.

COMPRO tus muebles usados, así como demás chacharas en buen estado. 04433 1349-3454, teléfono 1676-3494.

KIMBERLEY JOYAS Y RELOJES. LE COMPRAMOS RELOJES FINOS, DIAMANTES Y ORO. 3669-0834. KINDIAMANTES@HOTMAIL.COM

RECICLO PAPEL, ARCHIVOS MUERTOS, SERVICIO DOMICILIO, BUEN PRECIO, EXPIDO CONSTANCIA DESTRUCCIÓN, EDICS@PRODIGY.NET.MX 3699-0062.

SE COMPRA CHATARRA, SE RECOGE A DOMICILIO, CUALQUIER CANTIDAD; 1224-1472, 04433 3181-9894.

DIVERSOS

20

VENTAS

AGENCIA LEGAL, RESOLVEMOS DIVORCIOS, HERENCIAS, ARRENDAMIENTOS, PENAL, AMPARO, COBRANZAS, ARRENDAMIENTOS

ANAQUELES, mostradores, red, centrales Oblatos 1543

ANAQUELES, ros, semilleros. Av. del Me 3671-3235.

ANTENAS satelcios de fábrica 8199; cel. 33

ANUARIOS escto. Foto indivi Seriedad y punt www.okyprinte

APARATOS AUDIO INVISI-EAR Y EN WWW.NIN 903-6068.

BAJA PRESIÓN RA? SOLUCION FRUTE SU BAJA

BARANDALES, LERAS, PRO INOXIDABLE TIZACIONES TAS, 3613-891

BAZAR FINO DROS, ESCUL ENTRE OTRAS EN CALLE ROS MINISUPER D PLACERES Y C DINES DEL BO

BAZAR hallowee biertos, navide tes, macetas, b

BAZAR remata de son modelo tm facturación Oki termos cafete Medrano 770; 1694-3642.

BAZAR Remata racks, vitrinas, drano 770; 1694-3642.

BOLETOS PAL 2012, BUEN DOMICILIO. 1613-8448, 6

CAMARA \$31,000.00; CURVA \$17,5 GITAL NUEVA 0257; 3944-6 TA.

CAMINADORA de

ESTRÉNELO ¡HER- DOBLE ALTURA, TE- ECAMARAS, 3.5 BA- O SERVICIO, 230 495,000.00; 04433 04433 3115-7998,

proyecto, 13 departa- 31% superficie 750 0300, 33 3363-4057

remates bancarios, so- p, departamentos des- 00 www.rematesban- 1611-5110,

Cordilleras recamaras, 2 ba- to ¡Excelente ubi-

departamento 2 re- local, esquina, 3121-2402, 3121-4055

camaras, alcoba, ubi- 1566-7579; 3180-

DIVERSOS

9

PRAS

\$1,000, ACA COM- ADADORES, COMER- DONANDO DESCOM- VITRINAS, S, BASCULAS, RE- ERRAS, MOLINOS, ANTES VENDER 3146-0257; 3944-

si ves ya tiene el sello de Harris, que es una empresa enorme de máquinas de impresión. Pero bueno, me estabas preguntando que cómo me enganché. Bueno, ya que ellos instalaron el taller, yo empecé a llevar a mis alumnos.

¿A Taller Ditoria?

Sí, le pusieron originalmente La Hormiga, como te decía. Me enganché porque Clemente tenía ahí una Chandler de mesa y dije «yo quiero tener una máquina como ésa». De hecho se la quise comprar, pero no me la quiso vender. Una Navidad hace unos tres años me habla y me dice «Aquí hay un impresor que vende tres maquinitas de mesa». Entonces fui y compré una hechiza que creo que las hacían en Puebla, una máquina preciosa que es una Kelsey, está enterita. Así empezó la enfermedad. Luego le compré a Chava Botello una Ludlow, luego dije «Bueno, voy a hacer esto una línea de investigación». Yo soy profesor de tiempo completo en la U. de G. y un día, para saber quién tenía cosas, puse un anuncio en el periódico que decía «Compro tipo móvil», hablaron varios, uno que me dijo «aquí hay una maquinita» A ese tipo de maquinitas les dicen perlas, perlitas.

¿Cuándo pusiste ese anuncio?

Uy, pues ha de haber sido hace unos dos años y medio.

Ah, no hace tanto.

No, no, yo tengo en esta calentura tres años cuando mucho.

¿Cuándo empezó la gente a fijarse que las máquinas se estaban yendo al kilo e interesarse por ellas?

Ah bueno, eso ya hace mucho. Y no es mucha la gente que se interesa por ellas. Porque por ejemplo, tener intertipos es un lío. Repáralos, limpiarlos, aprender a usarlos. El inter-tipo es una monserga. Una vez que ya los ves jalando dices

«qué padre», porque así como los ves de burdos trabajan con una precisión milimétrica. Ya cuando llegas a la hora del fundido si algo, por un milímetro aunque sea, no ajusta bien, ya no jala la máquina, hace las cosas mal o chorrea.

¿Y crees que se va a extinguir este oficio?

Pues sí, se va a volver un asunto de cofradías, de iniciados. En Estados Unidos hay una secta de gente que anda buscando tenerlos o conservarlos y usarlos de vez en cuando.

Ya se convierte como en un acto de coleccionismo, ¿no?

No sé qué sea exactamente, pero por ejemplo, cuando yo estuve en la Feria del Libro Codex hace dos años, les hablaba con mucho entusiasmo de que acababa de comprar un Inter-tipo y una mujer muy interesante que daba clases me dijo «Pero ¿qué estás haciendo con eso? De lo que se trata es que los muchachos aprendan tipografía y que lo hagan con medios modernos, eso ya pasó, además es tóxico».

¿Es tóxica la fundición de plomo y estaño?

Bueno, si no tienes cuidado. No es algo que esté documentado que haya intoxicado a gente. Lo que sí sé es que en el D.F. al gremio de linotipistas les daban como prestación un litro de leche al día, que obviamente no se bebían porque entre los linotipistas hay un montón de alcohólicos, pero el sindicato les hacía llegar todos los días un litro de leche para que se lo tomaran. Pero yo nunca he visto a un linotipista bebiendo leche.

¡Ni con piquete!

Mira, tienes que ir a ver a un personaje que va tres veces a la semana al Museo del Periodismo que se llama Emilio Torres, pero le dicen El Camello. Es un personaje de 85 años que se

acaba de jubilar de *El Informador* el año pasado. Trabajó 65 años ahí, primero de ayudante, después de linotipista, y luego como capturista de fotocomposición. Lo escuchas hablar y se nota que es un tipo que no tuvo tiempo para casarse, por los horarios del trabajo y las fiestas. El señor está entero, una lucidez impresionante y conserva un gran entusiasmo. Él va, limpia el aparato tres veces a la semana (ese sí es un Linotype), lo ajusta y lo echa a andar. Da la explicación con el aparato funcionando. Es un personajazo.

¿Entonces va al museo a trabajar una máquina en exhibición?

Sí, consiguió que el ayuntamiento le diera una ayudita, pero hubo muchos meses que lo estuvo haciendo por gusto. Iba los jueves religiosamente a darle el trapazo a la máquina y a esperar que gente llegara, se acercara y le preguntara por la máquina. Él trae su bolsita de Oxxo con sus fierritos y cosas. Explica y luego te regala matricitas de las que ha rescatado.

Qué lindo. ¿Entonces lo encuentro en el Museo del Periodismo?

Sí, creo que él está yendo martes, jueves y sábados. Cae como entre once y dos de la tarde.

¿Y el señor que está en El Retiro?

Ah, pues son cómplices ellos dos porque ese Linotype que está en el museo nadie le puede meter mano mas que él y El Negrito.

¿Le dicen El Negro?

Sí, El Negro, no me acuerdo cómo se llama. Pero está allá a espaldas del Hospital Civil. Él todavía hace líneas. Tiene un Linotype y tiene un Intertipo.

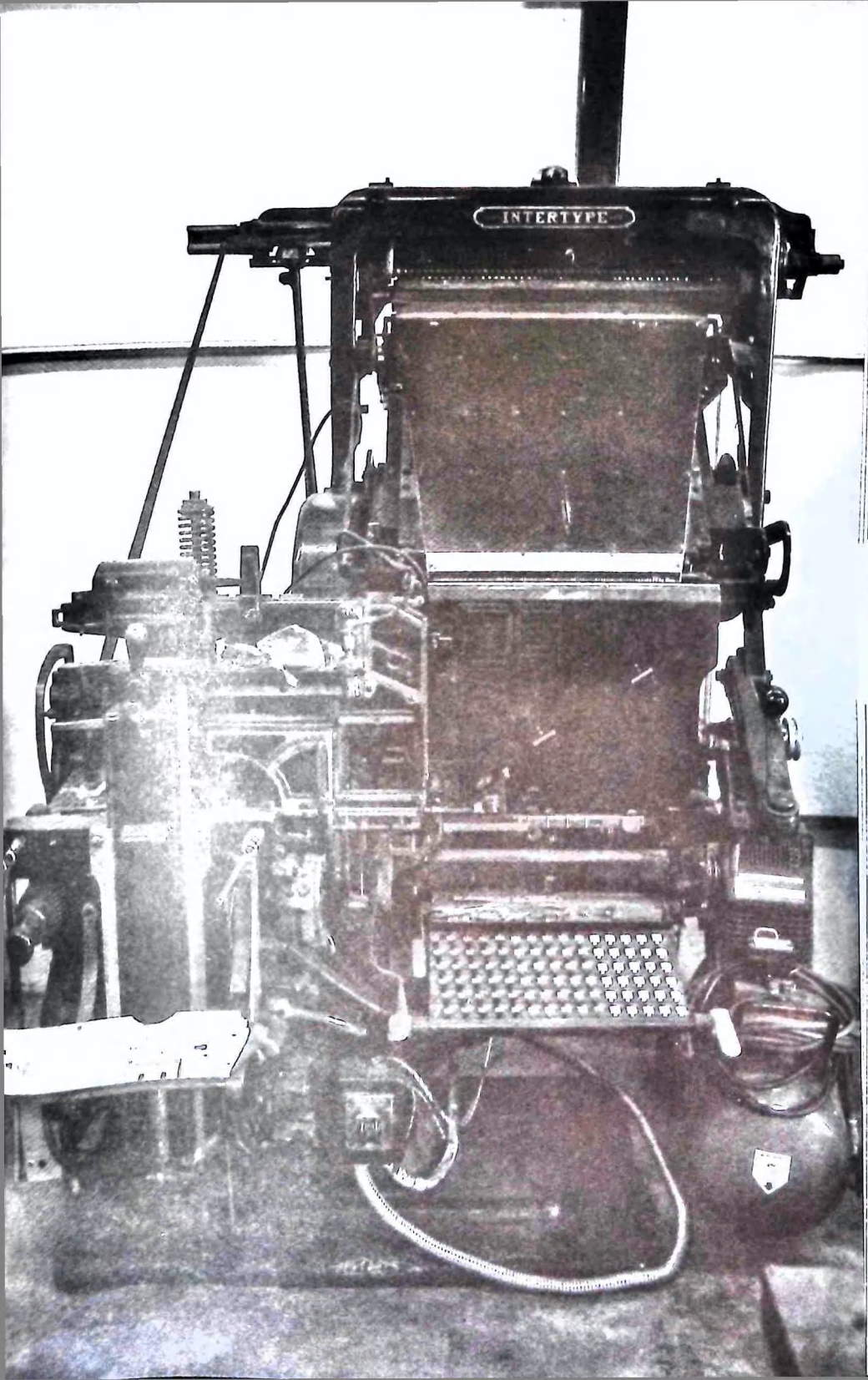
Entonces, ¿los que dan servicio al público serían El Negro y Chava?

Que yo sepa sí, creo que nada más. Chava es el que más chamba tiene.

Rodolfo, y ¿cuál es tu intención al comprar y restaurar máquinas de linotipo y prensas?

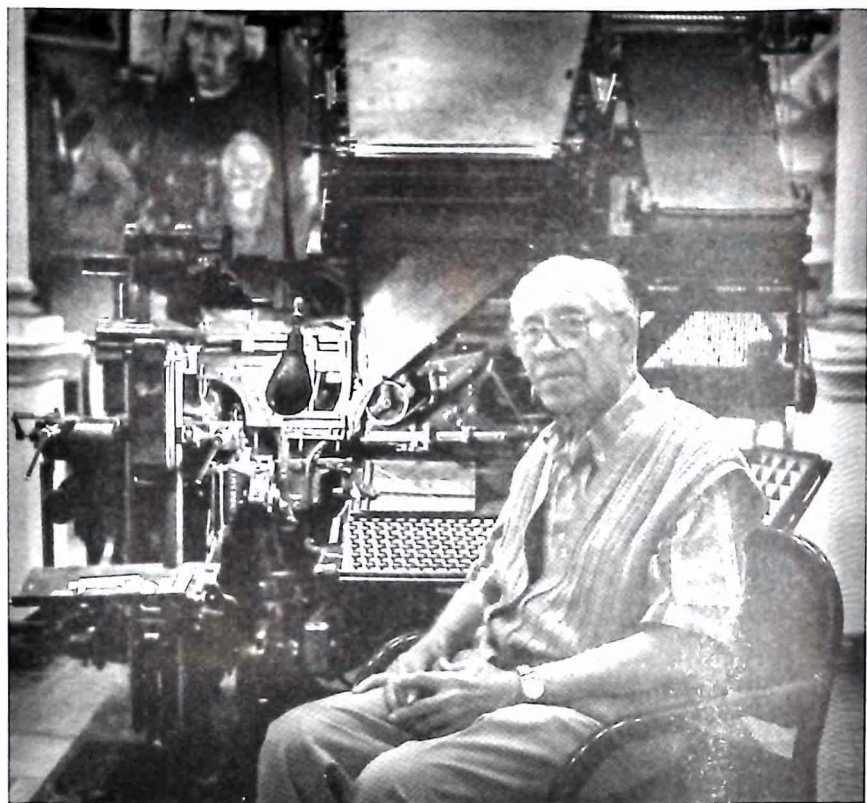
Yo lo que quiero hacer son libros. Libros bien impresos, bien grabados, bien encuadernados, tiro corto, no más de cincuenta ejemplares. Yo a lo que le apuesto es a la materialidad del libro. Curiosamente no ha habido tiempos mejores para el libro, yo no creo que estén peleadas las nuevas tecnologías con el libro, por ello, las posibilidades son amplísimas. Hay todos los papeles que quieras, toda la tecnología, y sigue habiendo máquinas que se pueden rescatar. Está todo para hacer los mejores libros del mundo en este momento.

Rodolfo se dirige a su mesa de trabajo y me enseña el avance de un libro que está imprimiendo, es Berenice de Edgar Allan Poe.











Emilio Torres, *El Camello*

Museo del Periodismo y las Artes Gráficas

Dentro de La casa de los perros, actual Museo del Periodismo y las Artes Gráficas, se exhibe una máquina de Linotipo. Un muñeco de yeso y tela simula trabajar en ella. Emilio Torres, El Camello, asiste al museo tres veces por semana, prende la máquina y espera a que lleguen los visitantes.

Lo busco un jueves a mediodía. Le pregunto si lo puedo entrevistar y antes de que pueda prender la grabadora Don Emilio comienza a contarme anécdotas de sus años en *El Informador*.

Cuando yo entré a *El Informador* tenían siete linotipos, se hacían dieciocho páginas. Conforme fueron aumentando las páginas del periódico compraron más máquinas, primero fueron nueve y terminamos con once.

¿Con once de éstas? ¿Iguales?

Sí. Bueno, eran diferente modelo pero era el mismo sistema.

Y actualmente en Guadalajara, máquinas de linotipo queda ésta y cuál otra.

Mira, en el barrio del Retiro queda otra, con Francisco Lozano.

¿Al que le dicen El Negro?

Ei, viene a darme canilla. Y allá en las 9 esquinas hay un señor que se llama Cuco, que lo conocen por Cuco.

**¿Cuco Hernández? Pero él ya no tiene máquinas,
las ha estado vendiendo.**

Ah, posiblemente. Después de *El Informador* trabajé en *Fiesta Brava*, con Don Roberto Ruvalcaba. En *El Informador* teníamos nuestro horario de ocho a tres de la mañana, era la hora apropiada porque en un periódico se maneja por áreas. En un periódico se trabajan las veinticuatro horas, ¿eh? Entonces entrábamos a las ocho de la noche y salíamos al filo de las tres de la mañana. En ese trayecto hacíamos la composición para hacer los formatos de las páginas. Al terminar nuestro turno, los prensistas avanzaban con lo que ya habíamos entregado, empezaban a *matrizar*, se preparaban para hacer el tiraje. El asunto era tenerlo para comenzar a imprimir al filo de las cinco o cinco y media de la mañana, para a las seis de la mañana pudieran empezar a repartir. Mira, nuestro trabajo comienza cuando ponemos el texto en el atril y vamos copiando la información. Estas máquinas había que hacerlas producir, porque para eso se hicieron. Nosotros nombrábamos «galeras» al largo de la página. Aquí está ya ampliada, pero aquí tengo lo que era la medida de las columnitas, mira, por eso me traje esto.

Don Emilio se dirige hacia una de las esquinas del cuarto, busca en una bolsa de plástico y regresa con un tipómetro.

Tenemos moldes para hacer esto, mira, éste era el tamaño de la columna. Por ejemplo, una esquila que va de quince centímetros de altura por tres columnas. Y ya a mí me indicaba el jefe de aviseros de qué tamaño era como la quería.

¿Y esa reglita es la que le va dando el tamaño?

Seguro, sí. Aquí yo pongo mi medida. Pongo mi original acá, mira...

Se escuchan golpes metálicos como de llaves chocando.

Don Emilio toma un par de matrices que estaban atoradas en la máquina, las acomoda y las regresa a su lugar.

Para que me funda estas líneas necesito tener el metal a 530 o 540 grados. Bien caliente, eh, lo máximo.

Calientísimo. ¿Estaño, plomo y qué más?

Tiene plomo, estaño, antimonio y zinc. Mira, ahorita la tengo yo calentando. Cuando yo mando la línea aquí también tiene sus inyectores. Tiene resistencia aquí, y aquí tengo resistencia también. Se está calentando por medio de electricidad, es trifásica. Tengo electricidad para calentar el crisol, la boquilla y tengo para el motor. Mira, esta bomba me empuja el metal, da vuelta este disco y tengo un botador que bota la línea ahí. Fíjate el invento del señorón.

Don Emilio señala su linotipo marcando el recorrido de una matriz, con el dedo índice dibuja una línea imaginaria entre nosotros y la máquina.

Las matrices suben aquí, baja este brazo, se las lleva, y por medio de los dientitos estos que tiene cada una, se van desprendiendo en su lugar, para que tú le sigas tecleando. Ahí van cayendo en los depósitos, en los magazines.

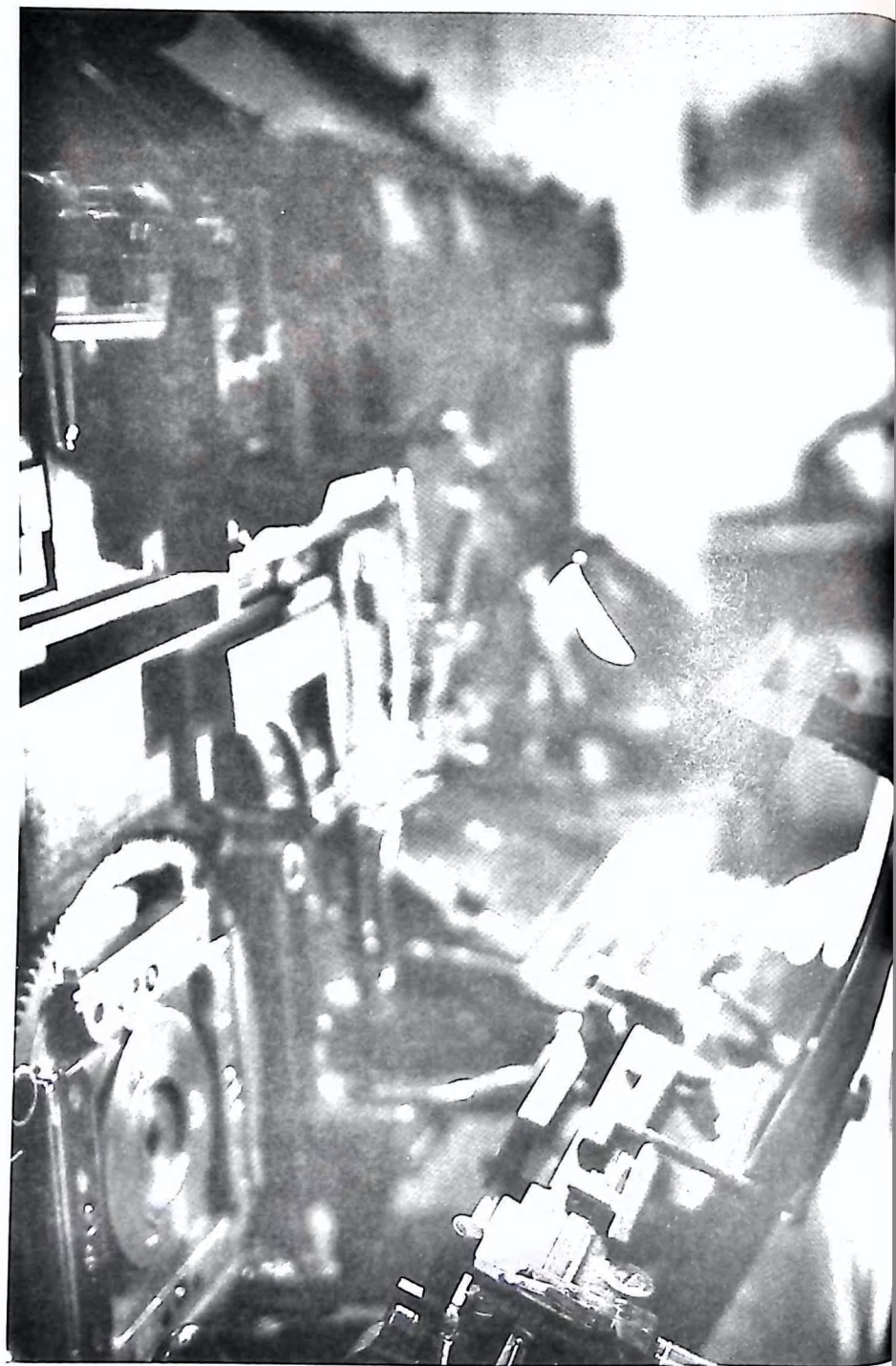
¿El señor que las inventó era relojero, no?

Pues sabrá Dios qué habrá sido. Era un alemán que se vino a refugiarse durante la guerra a Estados Unidos.

Tenía razón: Ottmar Mergenthaler, inventor de las máquinas de linotipo, emigró de Alemania a Estados Unidos cuando tenía 18 años, en el año de 1872. Mergenthaler no había sido relojero, fue sólo aprendiz, antes de dejar Alemania.

¿Cuánto duró usted en El Informador?

Duré 65 años. Voy a cumplir tres años de que salí, el día primero del mes que entra.







¿Y siempre estuvo en el linotipo?

Siempre manejé linotipo. Pero luego se vino el cambio del linotipo a la computadora. Habíamos algunos jóvenes y nos dijo Don Jorge, que era ya el segundo dueño, «El que quiera se enseña y el que no se va».

Algunos nos quedamos y yo me enseñé a usar la computadora también.

¿Y eso en qué año fue?

Mira, nomás sabes qué, se me olvidó, pero te traía en un sobre todo lo que te había preparado. Vengo en el tren y ¡ay, hijo de la cuadrilla! Y ayer toda la mañana preparé unas notas. Pero mira, en *El Informador* después del linotipo, cuando se vino el cambio, era puro papel fotográfico. Con ese duramos como diez años, nos enseñaron a perforar. Porque yo aquí...

Don Emilio se inclina al teclado y lo mide a palmos.

Tiene treinta, tiene sesenta, tiene noventa teclas. Más el espacio. Y de este lado tengo las minúsculas. Ahí, en el centro arriba, tengo los signos de interrogación, tengo el guión, tengo tres que no pintan –Don Emilio se refiere a los espacios en blanco– donde es punto y aparte y por si quiero sangría a los lados.

Luego tengo coma, punto y coma, los dos puntos, las acentuadas, los números y de aquel lado tengo las mayúsculas.

Entonces en aquellas épocas no te enseñaban, se enseñaba uno a lo rústico. Y cuando se viene ese cambio en *El Informador* nos enseñaron mecanografía y las maquinitas eran perforadoras, había que teclearle rápido. Bueno, pero ahí ya me salí de esta onda, entonces... ahí terminamos con once máquinas, trabajábamos nueve y descansábamos dos. Cuando se venía algún informe, que del gobernador, que del presidente municipal, pues les mandaban el informe un día antes. O sea que a nosotros el día último nos decía el jefe de taller «**Los quiero mañana a las once de la mañana para aventajar**». Para formarlo ya en la noche. Y los sábados también era más temprano, porque el domingo el periódico salía de hasta ciento cuarenta páginas. Ahorita salen como veinticuatro páginas cuando mucho los domingos, ya bajó por completo. Entonces, los sábados entrábamos a las cuatro, **salíamos a cenar de nueve a diez, regresábamos y salíamos al filo de las tres de la mañana, eh.**

¿Usted tiene familia? ¿Se casó?

No, pues mira, vivimos la época de los cincuenta a los setenta, salíamos y era un ambientazo en los *cabarets*.

¿Ah sí?!

Para qué te digo que me iba a dormir, pues cual, ¿no? Nos íbamos a recorrer El Infierno, El movimiento Alteño y todas esas.



¿Entonces la vida del linotipista es bastante nocturna?

Sí, sí, fue muy nocturna... ya te digo.

Don Emilio, ¿y esta máquina todavía funciona?

Ahorita la tengo hasta calentando ya.

¿Y para qué la usa?, ¿para enseñarle a la gente cuando vienen?

Mira, ahorita todavía no. Ya le arreglamos un montón de cosas, pero ahorita el teclado funciona el 80% y lo demás no. Está pero superpegado. Yo no creía que iba a pasar eso, porque tiene más de dieciocho años aquí esta máquina parada.

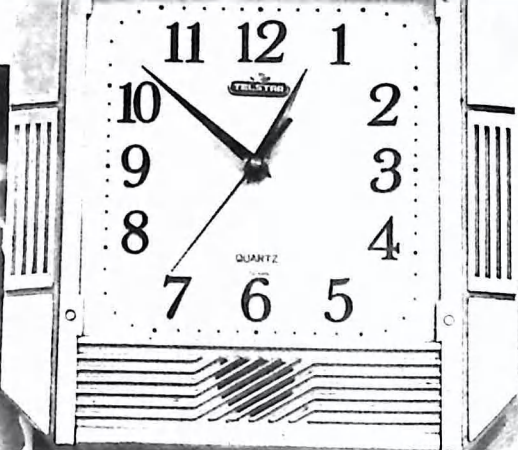
¿Y usted cómo aprendió a usar el linotipo?

Yo aprendí a lo rústico. En aquella época los maestros no te enseñaban. En una ocasión en *El Informador* estaba un cuate linotipista que se llamaba Alfredo Rico, y ellos se iban a lonchar como a las diez. Traían su lonchecito, lo calentaban en una estufa y se sentaban. Un día el Rico me dijo

«siéntate si quieres», ahí voy yo y me siento. Vino el jefe de talleres y me levantó. Pues ni modo. Pero después nos dieron chance a los jóvenes que habíamos en esa época, porque apareció en Tijuana un periódico nuevo que se llamó *El Centinela*, aquí *El Sol*, *El Occidental*; en diferentes partes hubo periódicos nuevos. Varios linotipistas se fueron de *El Informador*. Entonces sí nos dieron chance a los jóvenes de enseñarnos. Yo anoté el teclado en una caja de zapatos y me lo llevé a mi casa y lo estudiaba y lo estudiaba. Ya cuando ellos vieron que la gente se les estaba yendo, el señor Olmo nos dijo «¿no quieren enseñarse?», «sí maestro», le dije.

Al despedirnos Don Emilio me regala una matriz, es la «H» de 10 puntos. Acordamos un día para pasar a recoger el sobre con los documentos que Don Emilio había olvidado.





NO SE F

SE PRES
META
\$70.00.



PRECIO POR LINEA

TODOS LOS TIPOS \$ 7.00

URGENTES PRECIO DOBLE
NO SE PRESTA METAL



ni desprecia
alguna de
solo ent



IMPRENTA Sago
TODA CLASE DE IMPRESOS
Agustin Rivera No. 846 S.H.
Tel. 3614 5634

GUADALAJARA, JALISCO.

MAQUILA
DE
LINOTIPO
•
SELLOS
DE
GOMA

FEBRERO

2

3

TIPOGRAFIA
•
OFFSET
•
SERIGRAFIA
•
IMPRESION
DIGITAL

Tarifa Zaragoza

mañanas 9:00 a 13:00
13:00 a 15:00
15:00 a 18:00
FerretRubí

Col. El Retiro
CP. 44280
Tel. 3614 5612
Fax 3614 3130-9412
hotmail.com

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31

JUNIO

1 2 3 4 5
6 7 8 9 10 11
12 13 14 15 16 17
18 19 20 21 22 23
24 25 26 27 28 29
30

JULIO

1 2 3 4 5
6 7 8 9 10 11
12 13 14 15 16 17
18 19 20 21 22 23
24 25 26 27 28 29
30 31

AGOSTO

1 2 3 4 5
6 7 8 9 10 11
12 13 14 15 16 17
18 19 20 21 22 23
24 25 26 27 28 29
30 31

OCTUBRE

1 2 3 4 5
6 7 8 9 10 11
12 13 14 15 16 17
18 19 20 21 22 23
24 25 26 27 28 29
30 31

NOVIEMBRE

1 2 3 4 5
6 7 8 9 10 11
12 13 14 15 16 17
18 19 20 21 22 23
24 25 26 27 28 29
30

DICIEMBRE

1 2 3 4 5
6 7 8 9 10 11
12 13 14 15 16 17
18 19 20 21 22 23
24 25 26 27 28 29
30 31

ANTICIPO

MAQUILA DE LINOTIPO
Agustin Rivera 846 Tel. 361-13634
Esq. calle Tenerias Col. El Retiro
MUESTRARIO DE TIPOS

LA JORNADARIA ES UNA DIAGRAMA VOLUNTARIA





Francisco Lozano, *El Negro*

Imprenta SAGO

Suena música de banda en un puesto de comida sobre una de las calles del barrio El Retiro. Afuera de la Imprenta SAGO, en el número 846 de Agustín Rivera, restauran el pavimento de las calles. El polvo se levanta y cubre casas y semáforos. Una bicicleta de media carrera está amarrada en la puerta.

Me recibe un hombre alto y delgado, le pregunto si es Don Francisco, «Francisco está adentro pero ahorita viene», me invita a pasar, desamarra su bicicleta y se va. Me quedo sola en un cuarto con dos máquinas de linotipo, una sierra eléctrica y una prensa Chandler. Todas están cubiertas por una capa de polvo que las hace parecer montañas. Francisco Lozano Castorena, alias El Negro, con 74 años de edad aparece por el pasillo elegante y alegre, me ofrece asiento y se disculpa por la quietud de su imprenta, «Fijese, ahorita estoy descansando. Mire, está todo lleno de polvo, como andan aquí arreglando lo del pavimento. Y como yo no trabajo ahorita, mire, me accidenté con la sierra. Aquí ya se me cayó la costra, pero va de aquí hasta acá». Don Francisco me muestra su mano izquierda con una herida que abarca tres dedos. «Fue un milagro que no me los llevara», dice.

¿Cómo inició su profesión como linotipista?

Aprendí a manejar el linotipo

en la antigua calle Ferrocarril, ahí había una imprenta que ya no existe, porque modificaron el centro. Ahí estábamos, a una cuadra de San Francisco. Esa calle ya no existe. Ahí estuve alrededor de año y medio cuando yo tenía diecisiete años. Después pasé inmediatamente al periódico *El Occidental*, por recomendación de mi maestro Santiago Íñiguez Barajas, él trabajaba para *El Occidental*.

¿Y por qué se interesó por el linotipo a los diecisiete años?

Desde la primaria me gustaron mucho las letras. Me gustaba escribir poemas, pensamientos para la Navidad, para el día de la madre, para los cumpleaños de mi familia. Luego los declamaba. **A mí me gustó mucho la lectura y la escritura**, y de ahí fue que me interesó lo del linotipo porque iba con mi forma de pensar y de ser. **Me gustaba de corazón**. Fui el primero de mi familia en practicar la imprenta. Ya una vez que aprendí el linotipo, después aprendí a imprimir, a hacer sellos de goma. Aprendí todo el ramo de la impresión: desde tipografía hasta *offset* y ahora con la compu he aprendido la impresión digital, que es el último grito de la moda, digamos, en cuestión de impresiones.

Don Francisco se ríe cuando dice el último grito de la moda, frota sus manos y las vuelve a poner sobre las piernas.

Le pregunto por Emilio.

A Emilio lo conocí hace exactamente 55 años, cuando comenzaba yo a trabajar en *El Occidental*. Porque sábado y domingo trabajábamos en un taller con el tema taurino, se llamaba *Fiesta Brava*, era un periódico dominical. En aquel año, digamos que era 1958, nos conocimos. Hasta ahora en 2015 aún somos amigos, afortunadamente.

¿Qué linotipistas hay actualmente activos en Guadalajara?

Linotipistas hoy en día, que conozco, tenemos tres activos: Chava Botello, Rafa y su servidor. Y también somos, quizá, los únicos tres de aquella generación que quedamos con vida, porque la mayoría ya fallecieron, otros ya no pueden trabajar y otros se cambiaron de ciudad.

¿Qué trabajos le encargan actualmente?

Pues son trabajos pequeños, de poco tiraje. Por decir, cuartos de ciento, o medios de ciento o un ciento de tarjetas. O lo que también hacen, por decir, es la impresión de estampitas para recuerdos de fallecimiento, o de algún aniversario, de cumpleaños, de bebés, trabajos de personas. Y trabajo comercial, no sociales, sino comerciales, me encargan para reimprimir algunas formas pequeñas sobre tiros o faltantes en alguna impresión. Que falta algún dato, una línea o una fecha, o un total o qué se yo. Pero son trabajos pequeños de cinco a diez líneas.

¿Y cómo cobra el trabajo en linotipo?

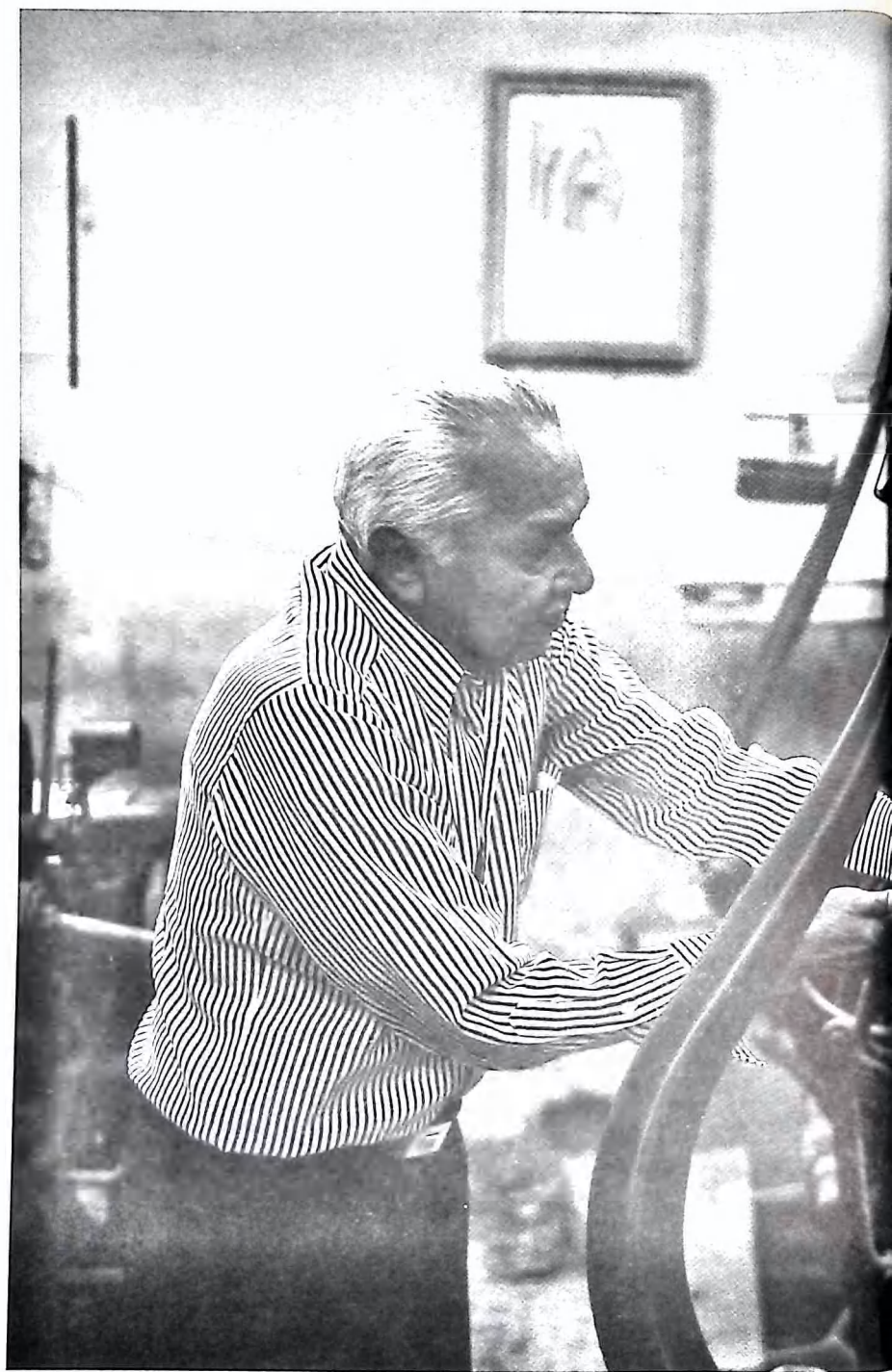
Actualmente ya se cobra por líneas, antiguamente se cobraba por galeras. En algunos talleres se hacían galeras de cuarenta centímetros y en otras de cincuenta.

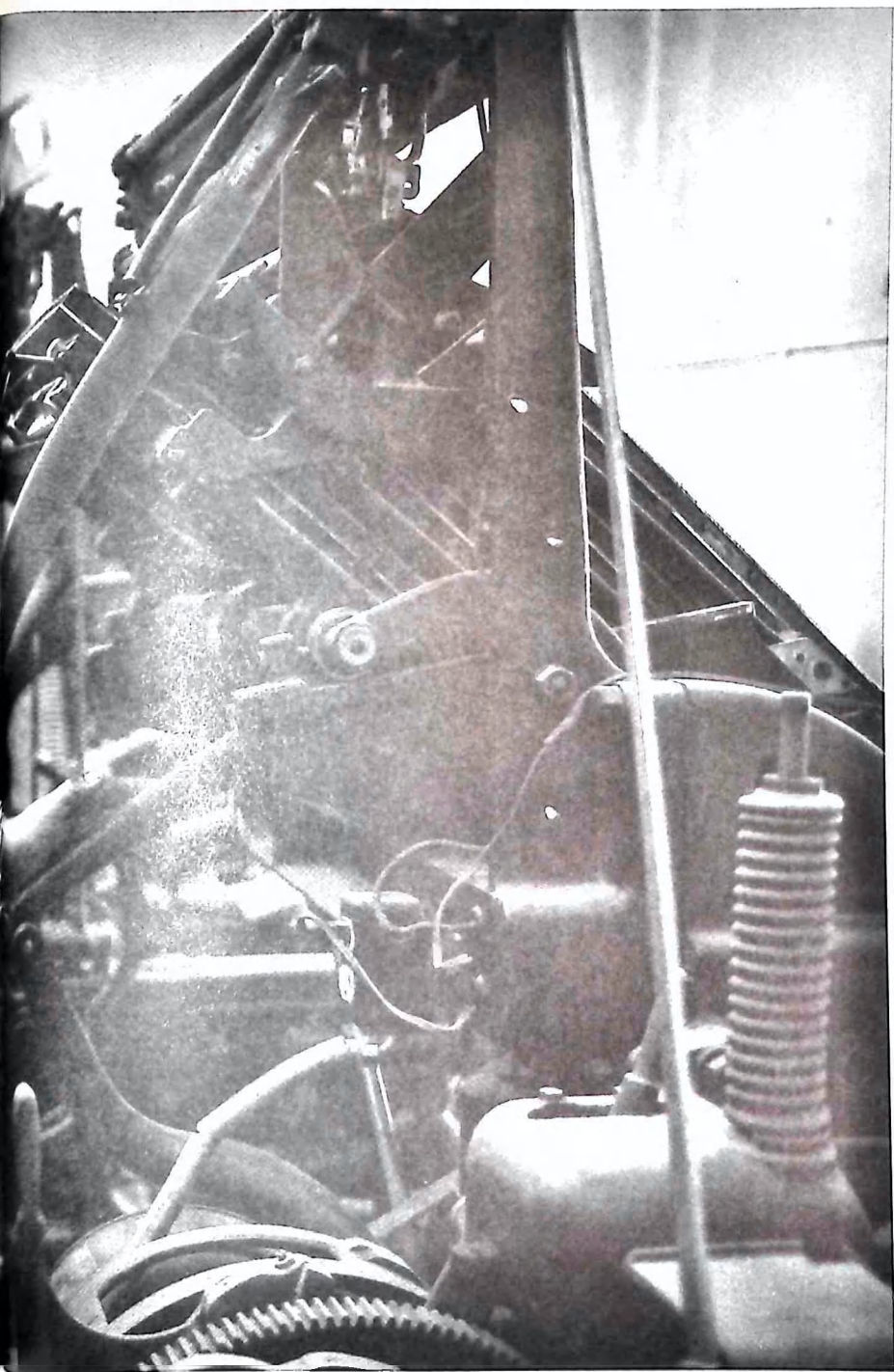
Don Francisco toma un periódico y señala los párrafos.

Mire, esto ya se cobraba según el ancho de la línea. Que pueden ser de una columna que eran doce cuadratines, columna y media dieciocho cuadratines y dos columnas veinticuatro cuadratines. O dos y media que eran treinta cuadratines. Ya según el tamaño de lo ancho, así se cobraba la galera.

¿Y ahorita vale igual una de treinta que una de quince cuadratines?

Sí, se cobra general el tamaño que sea, que no pase de treinta, porque es el tamaño oficial de los linotipos.





Oiga, Don Francisco, para usted, ¿qué ha sido su oficio?

¿O qué es lo que más le gusta de su oficio?

Pues mi oficio ha sido linotipista, principalmente porque desde hace 55 años que trabajo el linotipo. He practicado el *offset* y la prensa Chandler, pero sólo por algunos días. Lo hago ante la necesidad de hacer, pero el linotipo ha sido mi vida desde siempre.

¿Qué significa una máquina de linotipo para usted?

Un linotipo es una cosa maravillosa, la máquina más maravillosa en cuestión de imprenta, de tipografía. Fue lo máximo. Hasta la fecha sigue siendo lo máximo, porque hablando de tipografía ni la compu le llega. Esta máquina fue algo inimaginable para los prensistas de otras épocas. ¿Se imagina parar a mano letra por letra? Acá en mucho menos tiempo se hace una línea y en muchos casos se hace al tamaño que se necesita.

¿Y qué cree que va a pasar o a dónde va a evolucionar el oficio del linotipista?

El oficio del linotipista se va a quedar nada más como recuerdo. Y yo, como esto ha sido mi vida, lo siento mucho, me da tristeza, porque uno se encariña con el oficio como se encariña con un ser querido. Se encariña uno con las máquinas, como una persona que maneja se encariña con su automóvil.

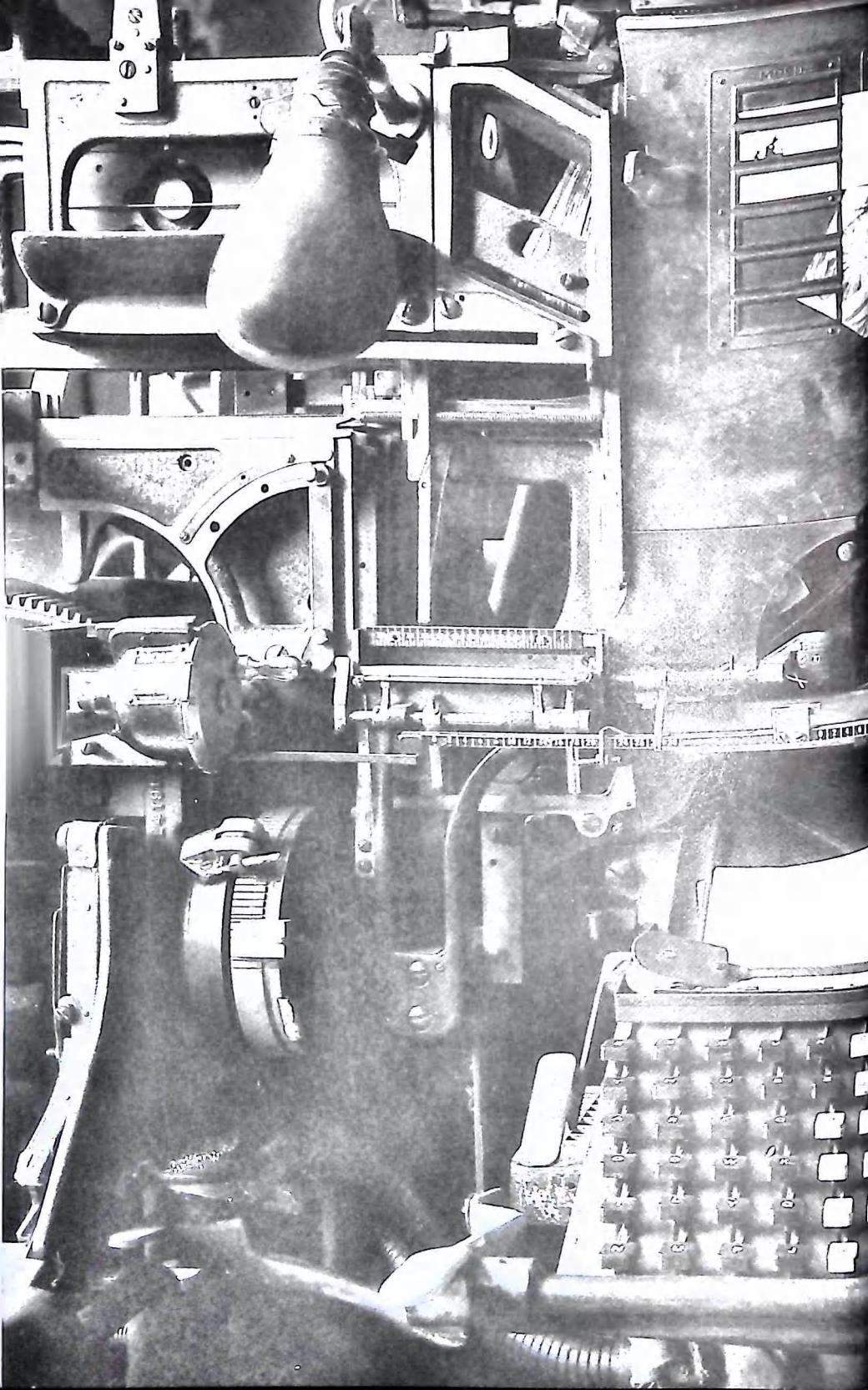
¿Y usted cree que van a desaparecer los linotipos?

Automáticamente desaparecen, porque ya no hay fabricación de linotipos, ya no hay quién los ocupe, porque la computadora hace todo lo de un linotipo y poquito más. Entonces, automáticamente se acaba. Aquí en Guadalajara, que yo sepa, ya no hay nadie.

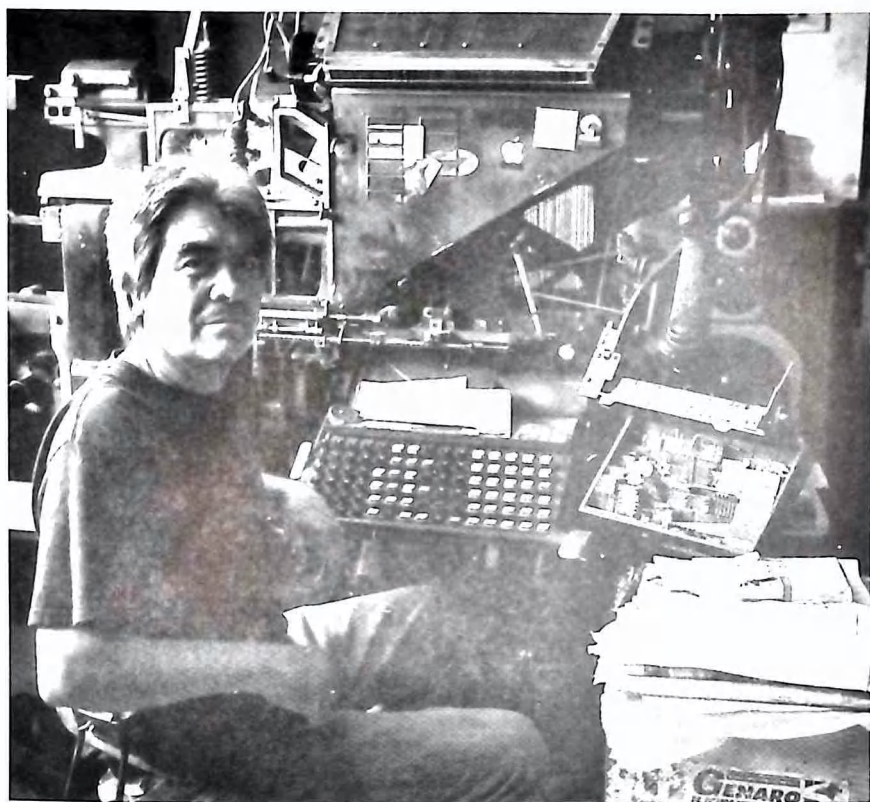
Don Francisco se pone de pie y me enseña las diferencias entre las dos máquinas. Me explica sobre elevadores, magazines, palancas, manivelas, pernos, presiones, movimientos y eficacia.



Voy al Museo del Periodismo y las Artes Gráficas en el día acordado. Encuentro a Don Emilio explicando el funcionamiento de la máquina linotipo a una pareja de Lagos de Moreno. Su voz reverbera en la sala del museo. Espero en el patio a que los visitantes se vayan. Don Emilio me entrega un sobre amarillo tamaño carta que tiene tachada una vieja nota en el frente: «Trabajos hechos en la computadora 2,200 y publicados en El Informador y muestras en papel fotográfico». Dentro del sobre encuentro los siguientes documentos: dos hojas con síntesis de qué es una linotipo; un catálogo de tipografía del negocio Maquila de Linotipo que se ubicaba en Ghilardi 896; dos listas de los operadores de linotipo que laboraron en El Informador, ambas escritas a máquina, una de ellas en tinta roja y otra en tinta negra con anotaciones con pluma azul; un texto de Ramón Hernández Salmerón que se titula Linotipo querido, otro texto sin autor titulado Esbozo de un periódico, un informe oficial interino que lleva como encabezado Personal que formó parte de Talleres en «El Informador» y otro de tipo académico que se titula Personal que labora en una empresa periodística y cuál es su función.









Salvador Botello, Chava

Linotipo Chava

La grabadora de sonido se satura con los camiones de Avenida Cristóbal Colón. Después de bajar el volumen, la voz de Chava se vuelve comprensible.

Donde yo trabajaba hace como 30 años había un cuate que tenía mucho trabajo y un día trajo a un compositor inglés. Nunca he visto una persona tan fregona para trabajar la máquina esa.

¿La Ludlow?

El teléfono suena.

Sí, la Ludlow. Uf, parecía... ¿Bueno? ¿Sí? Estoy como a unas diez cuadras. Yo creo que llego como en unos 40 minutos. Pero, ¿lo ocupas a qué horas? Porque la máquina todavía no la prendo. Este... un poco más tarde, ¿llego como a las 11? Ya ves que tarda como una hora, hora y cuarto en calentar. Si quieres llegar cuando esté caliente, para que no vuelvas a echar otra vuelta.

Chava cuelga el teléfono y vuelve.

¿La vas a prender?

Pero más tarde. Van a venir en una hora, no tiene caso estar gastando luz.

Cuéntame cómo empezó tu profesión como linotipista.

Mira, como linotipista... bueno, yo no empecé como linotipista, sino que empecé barriendo, haciendo los baños, todo eso. Yo empecé a trabajar en el templo de San José de Gracia, que está aquí en Reforma. Por la parte de atrás, en la calle de Garibaldi, había una imprenta. Ahí tenían una máquina de *offset* de las viejitas; también tenían una Chandler, una linotipo y encuadernación. Y a un lado estaba la librería... ahí mismo hacían todo, hacían los libros para la iglesia.

¿Era la imprenta de la iglesia?

Era de la iglesia sí, de la Iglesia de San José.

Ya no existe, ¿o sí?

No creo, se murieron casi todos. El padre que era el mero mero se llamaba Idelfonso Águila Zepeda. Ese padre era el mero mero del Deportivo Morelos, no sé si lo has oído nombrar.

No.

¿No? Un deportivo que ahora lo agarraron las Chivas, es grandísimo. Según cuentan las malas lenguas fue del padre. Además, alrededor del templo, como vivía pura gente muy grande, el padre se quedó con muchísimas casas, porque las viejitas eran muy allegadas a la Iglesia y no tenían ya descendientes, entonces se las dejaban a él. Se quedó con un montón de propiedades ahí. Ya te digo, ahí empecé de ayudante, limpiando las máquinas, echando el metal. Yo me enseñé al revés, se puede decir, primero me gustó. O sea, a mí me interesaba cómo funcionaba la máquina, no empecé de que mira, siéntate, tecléale. Yo aprendí primero la mecánica y después me enseñé de linotipista. La mayoría de los que se enseñaron primero a operar la máquina, no sabían arreglarlas, así fueran maestros y todo. Por ejemplo, la mayoría de los que trabajaban en *El Informador*, no sabían arreglar

las máquinas. Había mecánicos especialistas para eso nomás. Les hablaban a los mecánicos y ya. Pero en sí los linotipistas, aunque fueran muy fregones para teclear y todo eso, no sabían arreglar máquinas. Las máquinas se atoraban y ya, al mecánico. Porque antes había muchos mecánicos, bueno no tantos, eran muy solicitados, y cobraban lo que querían. **Porque esta profesión era de otro tipo en aquel tiempo.** Era muy acá, la gente se daba su paquete. Ya te digo. Entonces de ahí nos cambiamos porque iban a poner otra librería y separaron la imprenta del linotipo. Nos fuimos a la calle de Angulo, sólo mi maestro y yo. Ahí duré 4 años con él.

¿Quién era tu maestro?

Uno que se llamaba Roberto Infante.

¿Ya murió?

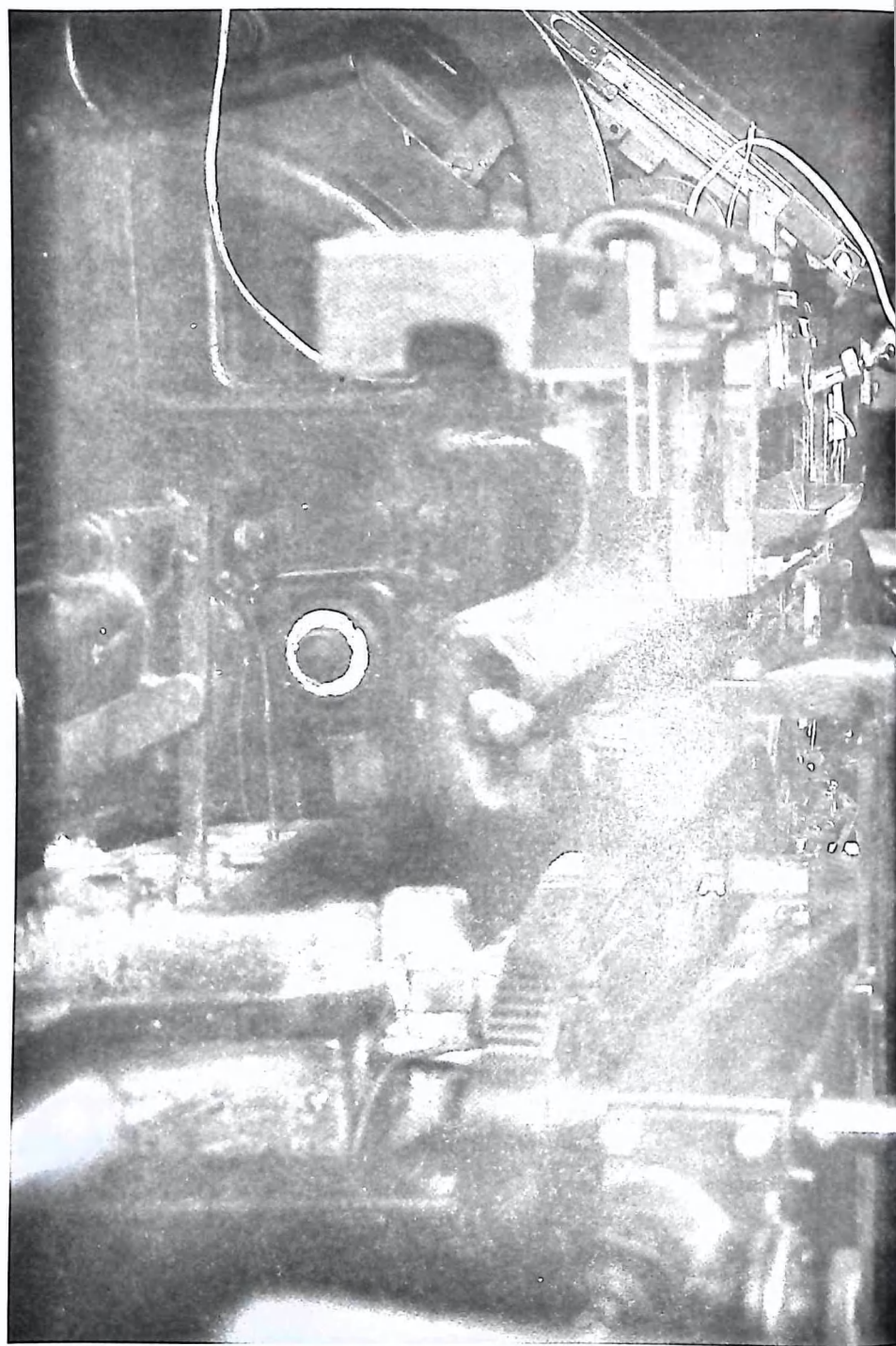
No, todavía vive, creo que está por Ávila Camacho y Federalismo. Pero se metió mucho a... le gustaba mucho cantar. Cantaba bien ¿eh? Tipo barítono, hasta un disco tiene. Y también se metió mucho a la Iglesia, a los coros y todo eso. No sé si todavía siga con la imprenta.

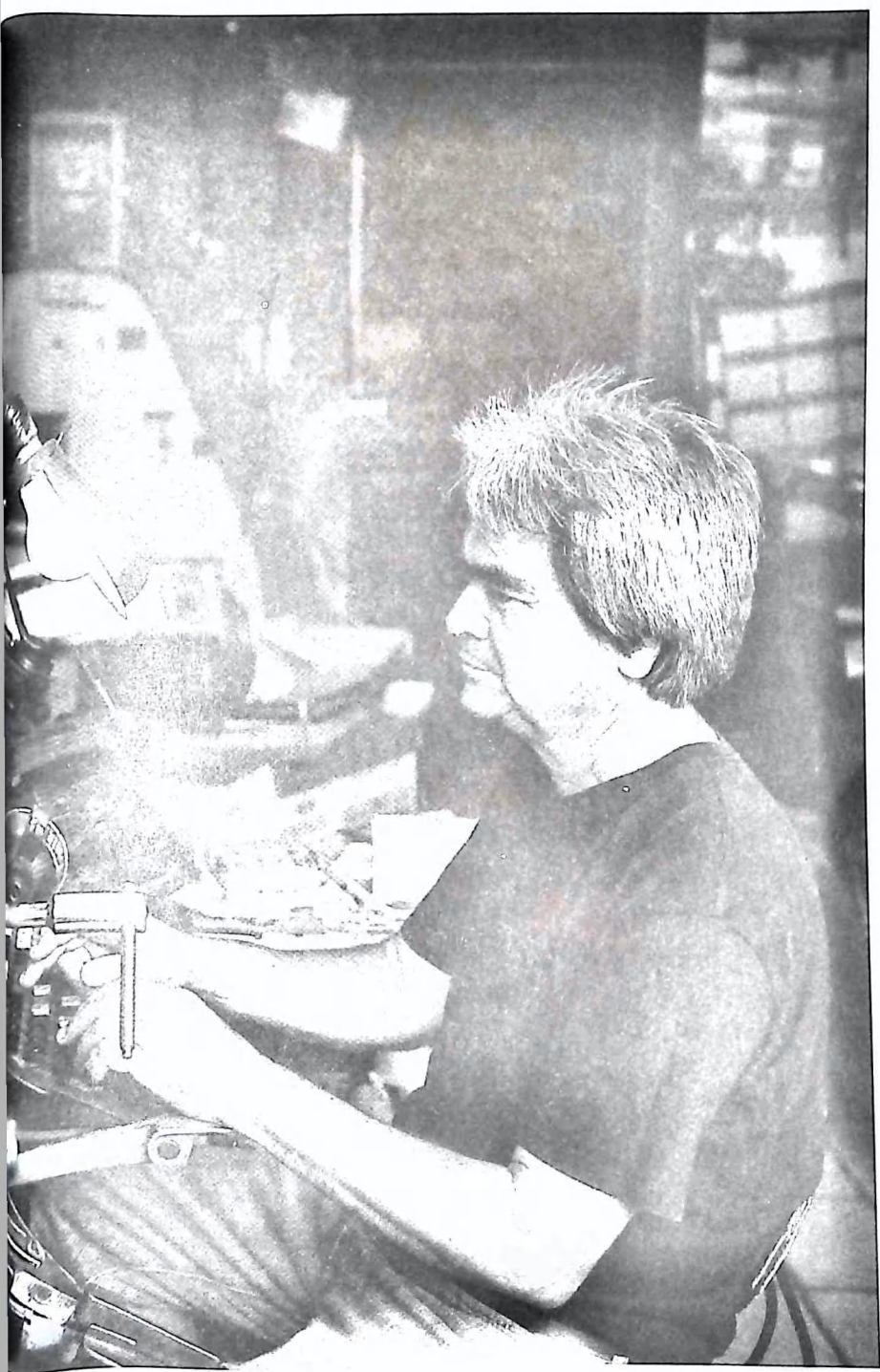
¿Y entonces se mudaron a otro lugar solo con el linotipo?

Sí. Después de dos años yo todavía no me enseñaba a mover la máquina. Mi maestro me dice «A ver, Chava, ¿tú nunca te vas a enseñar a trabajar la máquina?». Ah, cómo no, si yo sabía prácticamente todo lo demás, para qué servían las piezas y todo eso, **el teclado me lo aprendí en un dos por tres.** Pero, por ejemplo, si me preguntas dónde queda esta letra o aquella no te sé decir, porque ya te vas con las manos.

Como si tocaras el piano.

Sí, **las manos se van.** Si tú me preguntas dónde queda la «E» o la «X» no sé exactamente dónde quedan, sino que es un





movimiento automático. Y fíjate qué raro, cuando tocas otra letra como que tu dedo te comunica que no es esa.

¿Ah, sí?

¡Sí! Como que ya tus dedos palpan y se identifican con cada tecla.

Y entonces empezaste a manejar esa máquina.

Sí, era un linotipo modelo 5.

¿Con cinco magazines?

No, tenía cuatro magazines. ¿Sí los has visto? Tienen uno en la escuela de periodismo. El linotipo es diferente.

Sí, diferente que el intertipo, ¿no?

Sí, haz de cuenta que si éste trae un millón de piezas, el linotipo trae como cinco millones. Éste viene muy resumido, completamente, y las ventajas son enormes.

Sí, me imagino. Oye, Chava, tú eres el último que da servicio.

Bueno, El Negro también, pero por su accidente está descansando.

Entonces eres el único negocio que da servicio al público de linotipo en Guadalajara, ¿no?

Sí, creo que sí. Porque estaba el otro camarada por González Ortega y Morelos. Ahí hacían puras invitaciones, precisamente lo tenían nomás para eso. Pero creo que ya lo desbarató.

¿Lo desbarató?

Sí, lo agarró a marrazos y lo aventó al kilo. Todo. Las fuentes y todo.

¿Ah, sí? Entonces ése ya no existe. Sí, porque está Impronta, está El Negro y estás tú, pero tú eres el único que está chambeando abierto al público.

Al público sí soy el único. El Negro creo que sí tiene trabajo, la última vez que fui hace como unos dos meses vi unas pruebas de unos trabajos grandes. Inclusive él le hizo al profe una revista, ¿no te dijo?

No, no me dijo. Oye, Chava, ¿y qué tipo de trabajos te encargan?

Pues ahora son muy variados, ya no manejamos las invitaciones. Ahora todo se hace en digital.

¿Y qué te encargan?

Como las claves para las notas, mira, como esto, no sé de qué sea, ha de ser alguna clave de alguna población.

X15, TL15...

Esto se pone antes del folio.

TV15 y TR15. Entonces, ¿son claves para folio?

Ajá, uno dice ¿por qué no imprimen todo y después folian? Pero no sabes cuántas van a ocupar de esta clave, entonces si imprimes cinco mil y sólo necesitaste mil, ¿cuánto vas a perderle? Para eso es más práctico y más económico meterlo en linotipo.

Chava escombra entre los papeles que tiene en la mesa de la guillotina. De entre ellos saca un papel blanco con pruebas de impresión.

Mira, por ejemplo, éstos son para cajas de medicina, es de un laboratorio veterinario. Éstos para mí son los trabajos más fáciles, ve la medida de la línea. Cuando mandan a hacer muchas, se las cobro a once pesos. Porque no es lo mismo hacer una línea de un tamaño que de otro. Hay cosas que puedo parar en tres segundos. Aquí la ventaja es que me piden varias veces cada una, entonces ya no las vuelvo a parar, ya nomás la repito.

¿Y no te mandan a hacer trabajos para libros?

Nada, ya de eso no se hace nada.

¿En cuánto das una línea?

En quince pesos, la subí primero a diez, luego así, a quince. Porque precisamente, como ya no hay, te la tienen que pagar. ¿Dónde la van a hacer? Si la necesitan, pues la necesitan.

¿Desaparecerá el linotipo? ¿O le ves de aquí a un rato que sigas con estas chambas?

Ratote, ratote, no, pero sí unos cinco años. O quién sabe, pero, ¿sabes una cosa? Aquí lo malo es que los viejos no transmitieron. Se separó mucho la generación y los viejos no transmitieron el conocimiento a los jóvenes. No hubo continuidad.

Tú eres el linotipista más joven de Guadalajara, ¿no?

Sí, creo que sí.

¿Y cuántos años tienes?

¿58?, ¿59?... ¡56!

Pues a ti te toca enseñarle a alguien.

¡Y fíjate que antes no te querían enseñar! Bueno, a mí me tocó un buen maestro. Inclusive me enseñó mecánica. Donde más aprendí fue aquí en Prisciliano Sánchez, te digo que andaba de comodín. Ah, precisamente de éste, era el papá del dueño, mira, sus tarjetas.

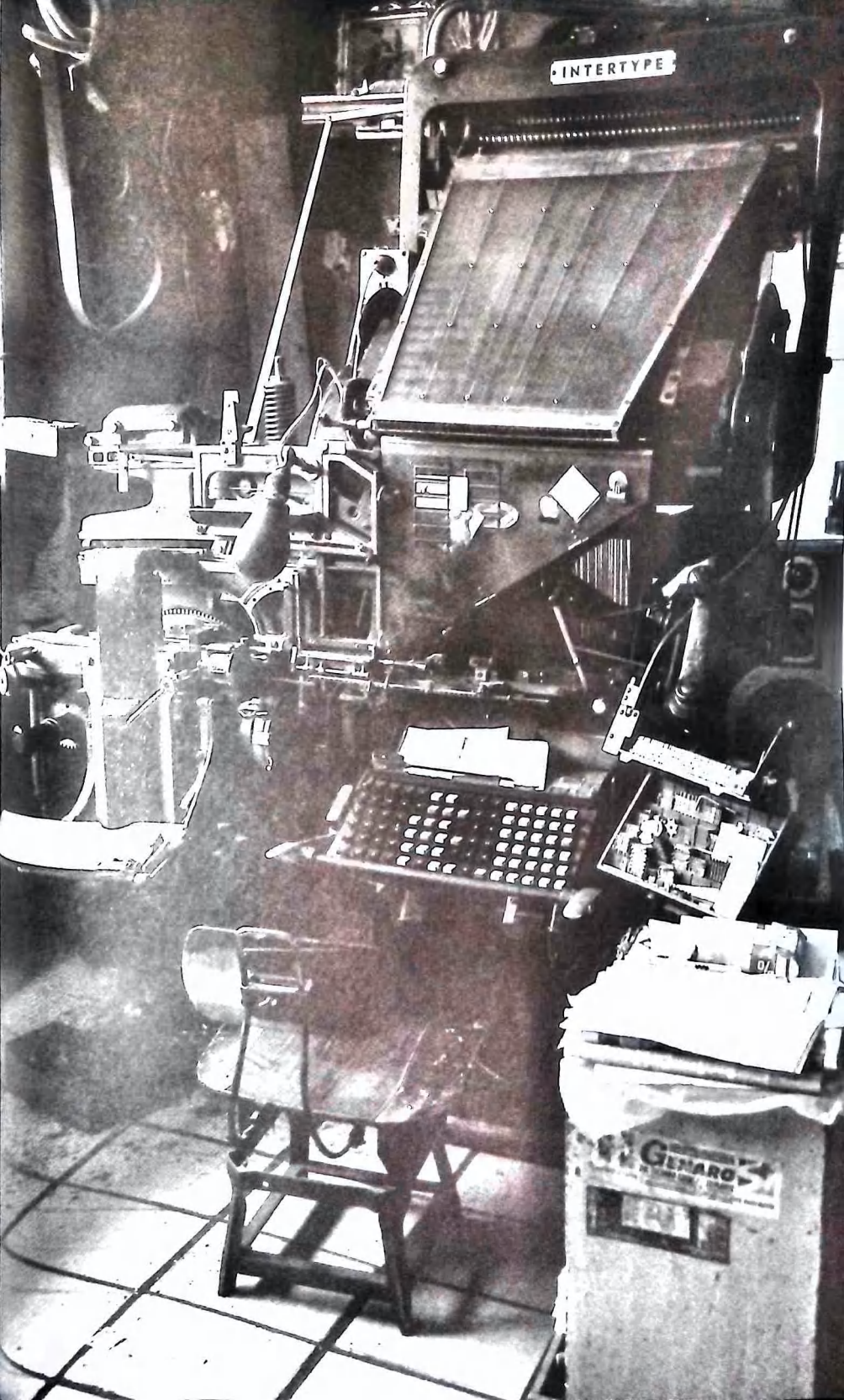
Chava me enseña una tarjeta impresa en prensa.

Roberto Berni Estrada.

Ya murió, hace como tres años, estaba muy grande. Él era papá del dueño de la imprenta. Se llama Luis Berni. Todavía vive. Me mandó hablar. Voy a visitarlo, para que se acuerde de sus tiempos.

Tocan tres veces la cortina del local, Chava se para y abre.

A lo lejos escucho la voz de un hombre joven «Qué onda, necesito unas chambitas».



(A)

CAL 82

Guadalupe e Ismael

Pascuala Rodriguez

Isrita Paulino

Candelario Tapia

Macario Beltrán

Participan el Enlace Matrimonial de sus hijos

Y tienen el honor de invitar a usted a y su apreciable familia a la Ceremonia Religiosa que tendrá verificado el día 3 de Diciembre

los 7:00 p.m. en la Iglesia de San Francisco, ubicada en Av. de los

Maestros en Colima, Col.

Padrinos de Velación:

Pablo Rodriguez y Angélica Rodriguez

Salvador Mendoza y Edelmira Farías

Brindis: Local C.M.T.E.

ubicado en Av. Tecnológico

Esq. con Mta. Concepción Barbosa

Colima, Col.

Colima, Col. Diciembre de 2004



Uno se encariña con el oficio como se encariña con un ser querido

Los talleres de imprenta están dotados de una vida particular que se caracteriza por el ruido reiterado de golpes metálicos, por el olor a tinta, papel y solvente. Comúnmente se fuma tabaco y se bebe cocaola.

En los talleres de imprenta existe una complicidad, una sensación de gremio que se preserva en la jerga, en el cuidado y en la estima compartida hacia el oficio. En su mayoría, son hombres los que laboran en un taller, aunque hay muchas mujeres que han pasado a la historia por grandes logros en estos cargos: en la época colonial, y durante la solidificación de la imprenta en México, las viudas de impresores conservaban y llevaban el negocio tras la muerte de su pareja, ya que la imprenta es un oficio difícil de aprender. Pero en los talleres que visité en Guadalajara solo encontré hombres operando las máquinas de linotipo, en cambio, en el área de diseño, cosido, formación y terminados hay una mayoría de mujeres.

Después de realizar esta investigación, resulta sencillo entender el compromiso y dedicación que tuvieron los linotipistas por su profesión. Don Emilio me comentó que la vida del linotipista era nocturna: las horas laborales se enmarcaban en los tiempos de producción de un periódico, que transcurrían desde las ocho de la noche hasta el

filo de la madrugada. Por esa razón no tuvo tiempo de hacer una familia. Por otro lado, cuenta Rafael Villegas que él pudo conocer gran parte de México gracias a que sabía operar el linotipo, prensa y parar tipo móvil de caja. Rafa viajó con el billete de su conocimiento y trabajó desde los quince años en varias imprentas de Chihuahua, Torreón, Ciudad Juárez, Tijuana, Ciudad de México y Guadalajara. En su auge, operar una máquina de linotipo era un conocimiento privilegiado que se obtenía mediante tenacidad y práctica. Cuenta Chava que antes era complicado que te quisieran enseñar a operar un linotipo, imagino que era una forma de preservar la plusvalía del trabajo del operador. Posiblemente, este fenómeno de reserva, entre otros factores, produjo un grupo acotado de linotipistas, quienes iban abandonando el oficio para concentrarse en otros más redituables. Desde el 2015 que comencé a investigar a los linotipos de Guadalajara, ha habido una baja de casi la mitad de oferta al público: Francisco Lozano desmontó su Imprenta SAGO, en el barrio del Retiro, en donde había dos linotipos en funcionamiento. Salvador Botello ya sólo abre Linotipo Chava por las tardes.

Observar la historia mediante el desuso y renovación de sus máquinas es también reflexionar sobre una sociedad de consumo

que busca la efectividad y la premura. Pero en las últimas décadas hemos roto este paradigma. En muchos ámbitos volteamos hacia atrás y desestimamos la rapidez y la producción en serie, para volver a valorar la singularidad, el error, lo «hecho a mano». Es menester de nuestra generación aprender y proteger el conocimiento heredado. En el caso de la linotipia, es un trabajo complejo que implica transportar y designar un espacio a una máquina de alrededor de dos mil kilos, con una altura que rebasa los dos metros. Por otro lado, la reparación de estas máquinas es muy complicada, además ya no se producen refacciones de ningún modelo. Sin embargo, la linotipia no es un oficio que perece, sino que es un conocimiento en tránsito. Rodolfo Sánchez menciona que, según su consideración, se convertirá en un asunto de cofradías, de aquellos grupos que valoran nuevamente la imprenta tradicional.

En Guadalajara, en el año 2019, hay dos linotipos que operan casi a diario: el que maneja Rafael Villegas en Impronta Casa Editora y el de Salvador Botello en el barrio de Mexicaltzingo. Además, en el taller de Impronta, se encuentra Gerardo Espinoza, quien tras algunos años de aprendiz, es ahora operador de el linotipo. Tiene 34 años. El operador más joven de la ciudad.

Muestrario de

TIPOS



F U C S I A



GLOSARIO

Carro o componedor. Riel que sostiene el componedor, las matrices y bandas espaciadoras para llevarlas al proceso de fundición en la máquina de linotipo.

Chandler. Chandler & Price es una marca fundada en 1881 en Cleveland, Ohio. Comúnmente se conoce sólo con el nombre de Chandler a estas prensas tipográficas. En la jerga local también se le conoce como «chancla».

Composición. La composición tipográfica es la etapa en la que se ensamblan piezas de tipos móviles o linotipo para formar el texto deseado. La persona encargada de la composición de tipo móvil es el cajista, mientras que en el linotipo, la composición tipográfica la realiza el operador linotipista.

Crisol. Cavidad que recibe el metal fundido dentro de la máquina de linotipo.

Cuadratín. El cuadratín es un espacio cuadrado de espesor equivalente al cuerpo de la tipografía. Así, una tipografía de 24 puntos tiene un cuadratín de 24 puntos. No obstante, cuadratín suele usarse, por confusión, como sinónimo de pica.

Etaoin Shrdlu. Secuencia de letras equivalente a las primeras dos líneas verticales del teclado del linotipo. Un operador correría su dedo hacia abajo intencionalmente sobre estas dos líneas como señal de que se había cometido un error, y esa línea debía removerse de la composición antes de imprimir. Sin embargo, muchas veces el error se pasaba por alto y se imprimía, por lo que en varios periódicos y libros de la época se puede encontrar un «Etaoin Shrdlu».

Galera. En tipografía se le llama galera a un utensilio de forma cuadrangular de madera o metal en donde se deposita las líneas para formar una plana.

Folio. Numeración impresa (comúnmente en rojo) que identifica numéricamente un documento de otro similar. Así, los documentos foliados suelen ser notas de remisión, talones, facturas, etcétera.

Kelsey. Tipo de prensa manual que se utiliza para proyectos de impresión a pequeña escala. Kelsey Company produjo estas prensas de mano desde 1870 hasta 1980.

Aventar o echar al kilo. En la jerga de imprenta, se dice que una máquina se va «al kilo» cuando es vendida por trozos para su fundición y reciclaje de metales.

Línea. Bloque metálico de plomo, estaño y antimonio que resulta de la fundición de matrices en el linotipo.

Ludlow. Máquina que se encarga, al igual que el linotipo, de la fundición de líneas de tipografías, pero estos consiguen tener un formato más grande, logrando fundir tipografías de hasta 96 puntos. Además, a diferencia de el linotipo, la Ludlow compone y distribuye la fundición sobre un componedor manual. La Ludlow Typograph Co. desapareció al finalizar la década de los ochenta.

Magazín. Caja plana con separadores verticales donde se almacenan las matrices cuando no están en uso. Cada magazín contiene una tipografía particular en un tamaño específico y son intercambiables según el tipo y el tamaño de letra que sea requerido. Existen dos modelos de magacines distintos: uno opera con linotipos y el otro con intertipos.

Matriz. Molde de cobre que contiene la forma de la letra de un caracter de una fuente y un tamaño tipográfico. Dentro de la matriz la máquina linotipo inyecta el plomo líquido para formar la línea de tipos que se usará para imprimir.

Matrizar. En la jerga de imprenta, matrizar era el momento en que se fabricaban las matrices para el proceso de estereotipia, previo a la impresión en rotativa. Era utilizada, sobre todo, en la impresión de periódicos.

Offset. Procedimiento de impresión en el que la imagen entintada es traspasada a un rodillo de caucho que, a su vez, la imprime en el papel. A diferencia de la impresión tipográfica, el *offset* funciona a través del uso de tintas hidrofóbicas, como la litografía. Actualmente es el método de impresión más utilizado para grandes volúmenes.

Parar. Acto de componer texto con tipo móvil sobre el compoñedor. Así, el cajista que iba realizando la composición tipográfica se encontraba «parando» tipografía.

Perla. *The Pearl* es un tipo de prensa fabricada por la compañía Golding & Company, de formato pequeño y comercializada durante el siglo XX para impresores principiantes. En México, esta prensa se conoció como perla o perlita.

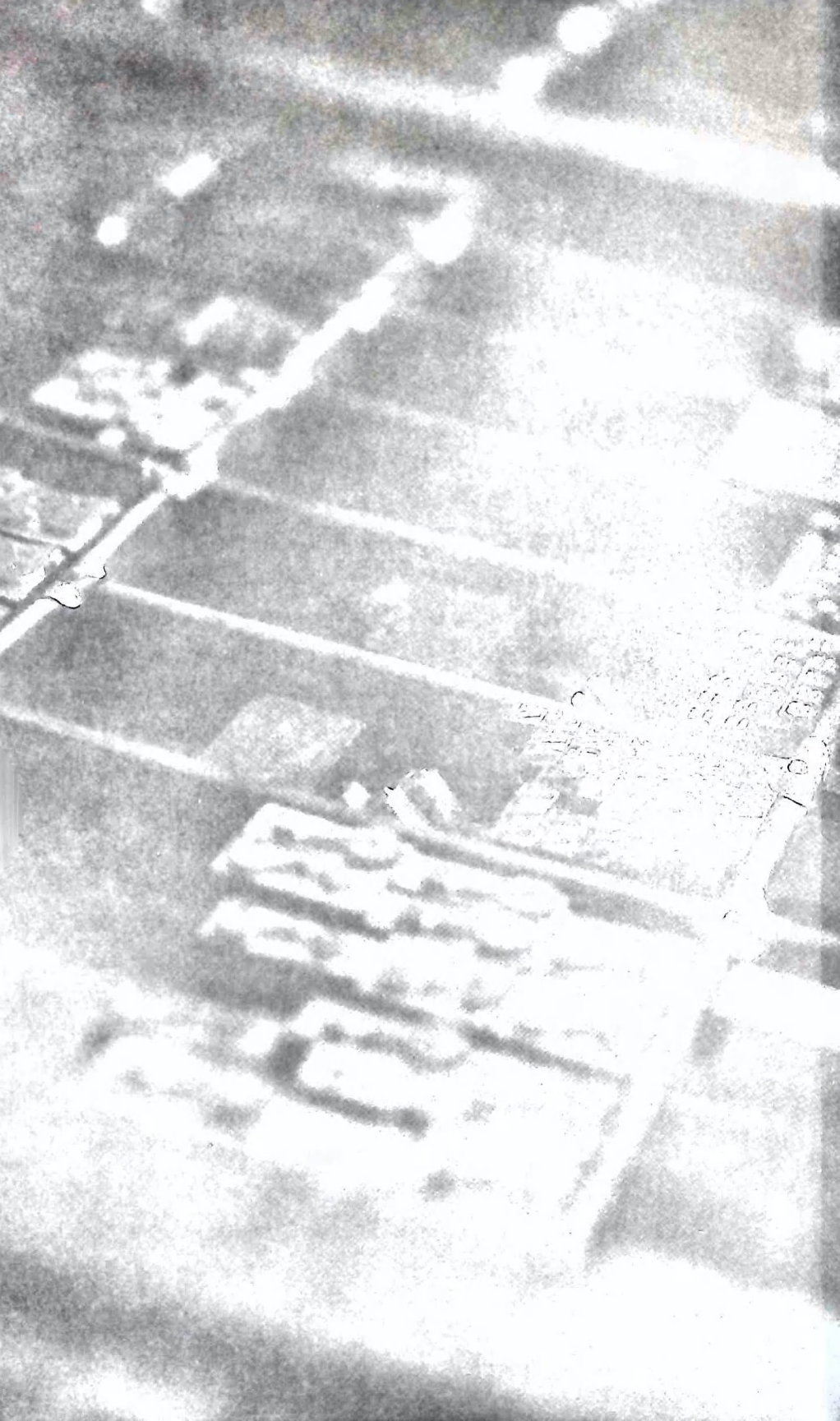
Pica. Unidad tipográfica de medida que corresponde a 12 puntos (4.217 mm, aprox.) en el sistema Didot. A esta medida, se le conoce como cícero en Europa, pero hay una variante entre ellas de .033 mm.

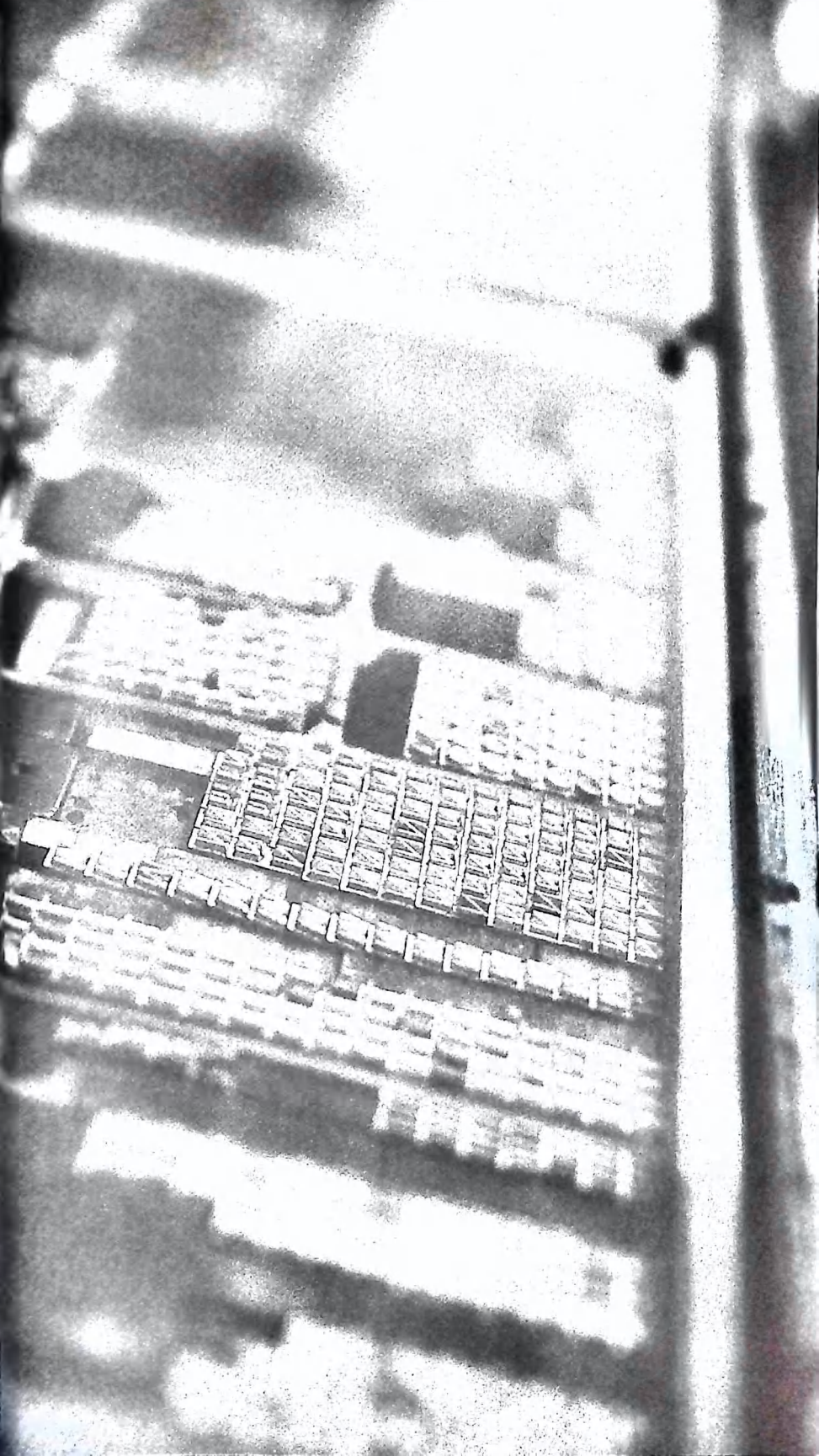
Prensa. Una prensa de impresión es un dispositivo mecánico para aplicar presión a una superficie entintada que descansa sobre un medio de impresión (como papel o tela), transfiriendo así la tinta.

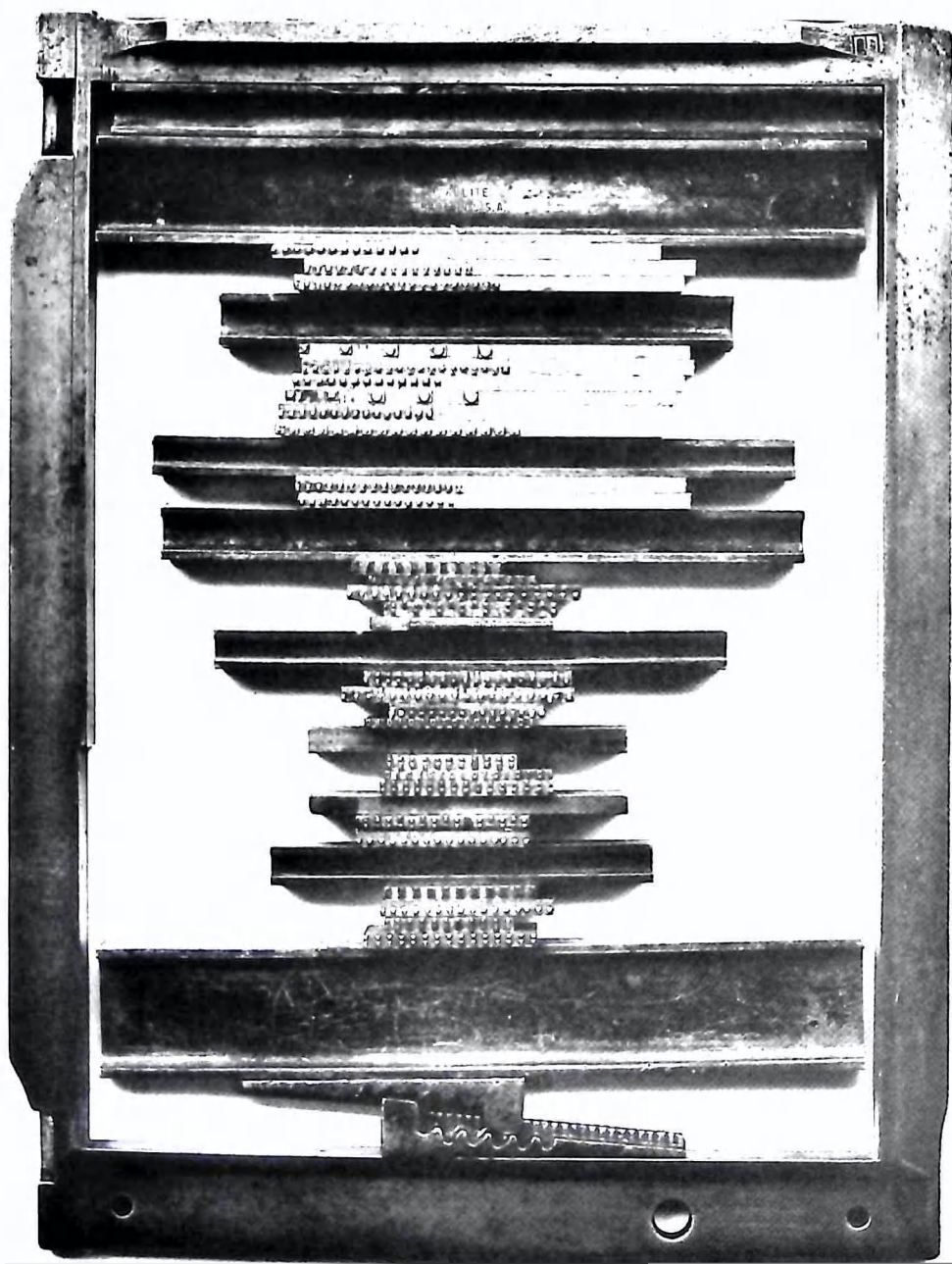
Rol de pruebas o sacapruebas. Prensa compuesta por un rodillo horizontal que pasa por encima de una cama metálica, sobre la cual se colocan tipografía metálica o grabados que fueron entintados a mano. Se trata de un sistema de impresión rápida de baja calidad para tener una prueba de impresión y poderla revisar.

Tipo móvil. Piezas habitualmente metálicas en forma de prisma que contienen un carácter o símbolo en relieve. Su invención se le atribuye a Johannes Gutenberg.

Tipómetro. Instrumento que sirve para medir los puntos tipográficos. Cada 12 puntos, el tipómetro marca una pica.









Agradecimientos

Todo mi agradecimiento a los linotipistas Rafael Villegas, Salvador Botello, Francisco Lozano y Emilio Torres por narrar un fragmento de sus vidas. A Ana Topoleanu, por su empatía hacia esta investigación y por su admirable trabajo como fotógrafa. A Rodolfo Sánchez por su labor, conocimiento y apoyo. A Cuco Hernández. A Sophie Calle. A Alexia Halteman, Carlos Armenta, a José Clemente Orozco Farías y a todo el equipo de Impronta Casa Editora. A Andrés Gómez Servín y Paola Sandoval de Mixedmedia. press. A Viviana Kuri y a Rodrigo Santoscoy por expandir Linotipia a la sala del Museo de Arte de Zapopan. Al apoyo brindado por el Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico (PECDA) en su edición 2015. A todo el personal de Centro Gráfico del Valle y en especial agradezco a mi padre, José Antonio Santana, por enseñarme la belleza de un oficio.

Linotipia

Uno se encariña con el oficio como se encariña con un ser querido
Linotipistas de Guadalajara

Un proyecto de

ANA PAULA SANTANA

Una coedición de

IMPRONTA CASA EDITORA
MIXEDMEDIA.PRESS

Edición

ALEXIA HALTEMAN
CARLOS ARMENTA
ANDRÉS GÓMEZ SERVÍN

Diseño

PAOLA SANDOVAL LICEA
MIXEDMEDIA.PRESS

Fotografías

ANA TOPOLEANU

Textos, entrevistas e investigación iconográfica

ANA PAULA SANTANA

ISBN

IMPRONTA CASA EDITORA
978-607-98477-1-5

MIXEDMEDIA.PRESS
978-607-97203-2-2



Linotipia

Uno se encariña con el oficio como se encariña con un ser querido.

Linotipistas de Guadalajara

Ana Paula Santana

terminó de imprimirse en el mes de noviembre de 2019. Los interiores fueron impresos en *offset* en Centro Gráfico del Valle. Para su composición se utilizaron las familias tipográficas **Superclarendon** diseñada por Ray Larabie y **News Gothic** diseñada por Morris Benton. Los forros e insertos fueron impresos en Impronta Casa Editora en una prensa tipográfica Chandler 12 x 18 ca. 1882, la formación y composición estuvo a cargo del linotipista Rafael Villegas, realizada en una Intertype C-4.

Existe una versión previa de este libro; un primer tiraje se realizó en junio 2019 con 100 ejemplares. Ésta es, al fin, la versión definitiva, la cual consta de 350 ejemplares numerados, los primeros 50 acompañados de una pieza de Ana Paula Santana.

Nº

0000



IMPRONTA CASA EDITORA
MIXEDMEDIA.PRESS